

tesis 1828

PROPERCIO Y EL EPIGRAMA AMOROSO HELENISTICO

(Amor y muerte en su poesía).

Memoria de Licenciatura presentada por
D. Miguel Angel Márquez Guerrero bajo la
dirección del Profesor Dr. Antonio Ramí
rez de Verger Jaén en la Facultad de Fi-
lología de la Universidad de Sevilla.

Sevilla, septiembre de 1986.

V.º B.º

aut. Ramón Rodríguez

Agradecimientos.

a Javier Almodóvar y Pilar Recio, por su ayuda siempre.

a J. Fernández Valverde, por la lectura de Catulo y de Virgilio.

a A. Ramírez de Verger, por su inolvidable curso de Literatura
Latina.

Dedicatoria.

a Encarna Lemus.

INDICE.

	pág.
<u>Introducción</u>	4
I. <u>La muerte por amor</u>	8
I.1. Del <u>komos</u> al <u>seruitium</u>	9
I.2. La influencia de los epigramas de naufragio	27
I.3. <u>Fatum</u> y gloria en la muerte por amor	39
Conclusiones provisionales	48
Notas al capítulo	50
II. <u>Amor más allá de la muerte</u>	59
II.1. El camino de la muerte	60
II.2. Tratamiento del τόπος de la <u>invitación al</u> <u>placer</u>	68
II.3. Unidad y <u>fides</u> más allá de la muerte	80
A) Otro origen de la <u>fides</u> amorosa	81
B) Unidad de los amantes muertos	86
C) <u>Fides</u> eterna	89
Conclusión	92
Notas al capítulo	95
<u>Bibliografía</u>	102

INTRODUCCION.

Un estudio comparativo de Propercio y el epigrama helenístico quizá sea un atrevimiento necesitado de justificación. Pues no faltan quienes afirman que un trabajo de iniciación en la tarea investigadora no debe dedicarse a un gran autor, y menos aún sin limitar los objetivos a una parcela de su obra; y éste que hoy se presenta trata de Propercio y con la grave pretensión de no olvidar la literatura griega.

Al elegir el tema de esta Tesis de Licenciatura, fui consciente de que habría alcanzado un resultado aceptable, si lograba oír de nuevo la voz del poeta romano de cuya sensibilidad estaba más cerca. Y si, al mismo tiempo, indagaba la influencia de los epigramas helenísticos, no era con el objetivo de ofrecer un catálogo exhaustivo de τόποι, o descifrar la técnica de adaptación utilizada, campos muy estudiados ya por eminentes filólogos; sino con el convencimiento de que la tradición clásica es unitaria, y de que no hay que perder la conciencia de esa unidad en la literatura grecolatina.

Así pues, este trabajo se inició con la lectura simultánea de las elegías de Propercio y de los epigramas helenísticos en los libros V y XII de la Antología Palatina. No tardó en salir al paso una dificultad metodológica apremiante: o bien se buscaban por temas los lugares comunes en los textos griegos y latinos; o bien se rastreaban minuciosamente éstos en algunas elegías seleccionadas. La resolución de tal alternativa fue -como se verá- ecléctica.

Pero se presentaba un problema todavía mayor, a medida que se acumulaba el material. No se comparaban términos homogéneos: lo que era un detalle circunstancial dentro del amplio conjunto de la elegía, en un epigrama, constituía el núcleo de una composición breve de dos o tres dísticos; el tópico que en Propertio poseía unas resonancias nostálgicas de temas eróticos tradicionales, había sufrido toda clase de giros en busca de la necesaria "punta" epigramática. Se comparaban dos géneros poéticos diferentes por la composición y por el espíritu que los inspiraba.

Esta heterogeneidad del estudio comparativo imponía ciertas limitaciones a la alternativa metodológica. Si en una elegía, descrita como mosaico, se aislaban los τόποι (teselas), se podrían examinar las diferentes técnicas de la uariatio, ponderando además la originalidad del poeta romano por la unidad conseguida. Cabía otra posibilidad: reunir todos los pasajes en los que aparecían ciertos lugares comunes, y crear un modelo teórico que diera cuerpo a esa colección.

De una y otra manera, las vagas relaciones encontradas poco decían de Propertio, de su apasionada poesía y de su imaginación. Y el trabajo propuesto era, fundamentalmente, una lectura de sus elegías.

Para salir de ese estancamiento, fue necesario poner límites a la investigación. Especial atractivo tenían para mí las oscuras y persistentes relaciones que establecían los dos grandes temas de su obra: amor y muerte. La síntesis que hacía J.P. Boucher de teorías ajenas y su propia opinión no deshacían el misterio.

En la búsqueda de pasajes y poema concretos, parecían distinguirse dos tipos de conexión entre amor y muerte: aquellos casos en los que la muerte sobrevénia como consecuencia del amor; y aquellos otros, donde el amor sobrevivía más allá de la muerte; así nacen las dos partes que com

ponen este trabajo. Y, de esta manera, podría cumplirse el objetivo de acercarse a la raíz de su poesía. Naturalmente, debí completar la lectura de los epigramas helenísticos con el Libro VII de la Antología Palatina.

Ahora estaba en condiciones de resolver el problema del método, pero no deseché ninguno de los dos, para tener una mayor libertad. Por una parte, he seleccionado algunas elegías que cumplen los dos requisitos: en ellas, la relación de amor y muerte es muy significativa, y la presencia de τόποι helenísticos, evidente.

El objetivo del análisis de tales poemas es, en primer lugar, comprender cómo unos tópicos helenísticos -que si eran amorosos nada tenían que ver con la muerte, y si eran funerarios, nada con el amor- se incorporaban a un contexto nuevo en la poesía de Propertio, donde amor y muerte eran inseparables; y, en segundo lugar, descifrar la relación en sí de ambos temas.

Por otra parte, cuando un τόπος -por ejemplo, la invitación al placer- o un motivo genérico -por ejemplo, el seruitium amoris- presentaban repetidamente amor y muerte en relación, comparaba los pasajes griegos y latinos en los que se hallaban esos tópicos, para determinar hasta qué punto Propertio era deudor de sus precedentes, pero, sobre todo, para saber si amor y muerte se relacionaban en los epigramas griegos, o si esa relación era equiparable a la que había en la obra de Propertio.

En resumen, el primer propósito de este trabajo es ofrecer un comentario personal de la poesía de Propertio; reflexionar sobre el concepto de amor que la caracteriza, pues, aunque una crítica objetiva persiga demostrar que a la elegía como género pertenecen muchos temas, el amor termina imponiendo su dominio sobre los demás. Para comprender

el espíritu y la forma de su amor, para adivinar su fuerza, la conexión de amor y muerte es óptima.

En la otra vertiente del trabajo, la concepción amorosa del epigrama helenístico, tan diferente de la pasión de Propercio, sirve como contrapunto que define, por oposición, sus rasgos más originales.

I. LA MUERTE POR AMOR.

ambulat -et subito mirantur funus amici!

Sic est incautum, quidquid habetur amor.

"Pasea, iy de pronto sus amigos se asombran con su muerte! Así es de imprevisible lo que consideramos amor" (Prop. II 4, 13-14).

I.1. Del komos al seruitium (III 16).

Al margen del uso de pereo y depereo como sinónimos de "amar", incluido casi sin valor especial en el sistema lingüístico (1), el epigrama helenístico y la elegía romana comparten la concepción del amor como un riesgo que puede acarrear la muerte. Sin embargo, Propertio infunde un sentido personal a ese tópico, del que se sirve para expresar de la manera más intensa su seruitium y militia para con Cintia.

La elegía III 16 presenta, por una parte, una visita nocturna en la que cumple una función determinante el motivo de los peligros que se sufren y que tiene otros muchos elementos comunes con el komos (2). A pesar de ello, el origen y sentido de esta visita no está en el ardiente deseo que caracteriza al tópico en la epigramática, sino en la sumisión de Propertio. Por otra, algunos lugares comunes de los epitafios griegos se desprenden, de la misma manera que los del komos, de su sentido simplemente realista, para hacerse símbolos de los sentimientos del poeta como neglectus amator.

Nox media, et dominae mihi uenit epistula nostrae:

Tibure me missa iussit adesse mora,

candida qua geminas ostendunt culmina turris,

et cadit in patulos nympha Aniena lacus.

Quid faciam? Obductis committam mene tenebris,

ut timeam audaces in mea membra manus?

At si distulero haec nostro mandata timore,

nocturno fletus saeuior hoste mihi.

5

Peccaram semel, et totum sum pulsus in annum:
in me mansuetas non habet illa manus. 10
Nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantis:
Scironis media sic licet ire uia.
Quisquis amator erit, Scythicis licet ambulet oris,
nemo adeo ut noceat barbarus esse uolet.
Luna ministrat iter, demonstrant astra salebras, 15
ipse Amor accensas praecutit ante faces,
saeua canum rabies morsus auertit hiantis:
huic generi quouis tempore tuta uia est.
Sanguine tam paruo quis enim spargatur amantis
improbus? Exclusis fit comes ipsa Venus. 20
Quod si certa meos sequerentur funera casus,
talis mors pretio uel sit emenda mihi.
Afferet hace unguenta mihi sertisque sepulcrum
ornabit custos ad mea busta sedens.
Di faciant, mea ne terra locet ossa frequenti, 25
que facit assiduo tramite uulgus iter!
Post mortem tumuli sic infamantur amantum.
Me tegat arborea deuia terra coma,
aut humer ignotae cumulis uallatus harenae:
non iuuat in media nomen habere uia. 30

"Media noche. Acabo de recibir una carta de mi dueña: me ordena que me presente sin demora en Tíbur, donde relucientes tejados presentan torres gemelas y el agua del Anio cae hacia extensos estanques. ¿Qué puedo hacer? ¿Me debo confiar al manto de las tinieblas, para temer atrevidas manos contra mi persona? 5
 Pero si retardo el cumplimiento de este encargo por mi miedo, su llanto será más cruel que el enemigo de la noche. Había cometido una sola falta, y he sido rechazado durante un año completo: contra mí no tiene ella manos que se ablanden. 10

Sin embargo, no hay nadie que haga daño a los sagrados amantes: así se puede ir por en medio del ca-

mino de Escirón. Aunque camine por las costas de Escitia, nadie querrá ser tan salvaje como para herir a cualquier enamorado. La luna alumbra el camino, las estrellas señalan los breñales, Amor en persona agita delante las encendidas antorchas. La cruel rabia de los perros desvía los ávidos mordiscos; para la orden de los enamorados, en cualquier tiempo el camino es seguro. ¿Quién derramaría, malvado, la sangre de un enamorado tan escasa? Para los amantes rechazados, Venus en persona se convierte en compañera.

Y si a mis penalidades siguiera una muerte inevitable, una muerte así incluso debiera ser comprada por mí con dinero. Ella me traerá perfumes y, echada junto a mis restos como guardián, adornará con guirnaldas mi tumba. Permitan los dioses que no ponga mis huesos en un lugar de paso, por donde las gentes con un repetido atajo abren un camino. Después de la muerte, así se deshonoran las tumbas de los amantes. Que me cubra con su cabellera de árboles una tierra sin caminos o, rodeado de una cerca, que me entierren montones de arena desconocida: no me agrada tener mi nombre en medio de un camino" (Prop. III 16).

La composición de esta elegía es muy compleja, y no debe considerarse la simple ampliación de un epigrama (3), porque, al ser esta visita una prueba de obsequium, el valor de los tópicos del komos queda absolutamente trastornado. Pero tampoco debemos considerarlo un poema de pura creación individual inducidos por el carácter del amor que lo inspira (el amor abnegado típico de la obra de Propercio) o por los detalles verosímilmente reales deducidos de otras elegías (4), porque las alusiones, juegos literarios y variations demuestran la voluntad de incorporarse a una tradición poética que supera lo estrictamente personal.

Paso a considerar la estructura del poema, y a marcar después los

paralelos encontrados en los epigramas griegos; sólo entonces se resaltaré la originalidad de Propertio, tanto por la unidad conseguida (5), como por el significado nuevo de los τόποι dentro de su poesía.

Estructura de Prop. III 16:

A (1-10): llamada de Cintia

- a) llamada de Cintia (1-4)
- b) peligros de la noche (5-6)
- c) peligros de ser "excluido" (7-10).

B (11-20): protección de Amor y Venus.

C (21-30): muerte por amor

- a) aprecio de esa muerte (21-22)
- b) honras fúnebres por Cintia (23-24)
- c) lugar de enterramiento (25-30).

La elegía está compuesta por tres partes bien equilibradas (6); a cada unidad temática se le dedican diez versos. En la primera, a su vez, la estructura es simétrica: los cuatro versos iniciales se corresponden con los cuatro finales; el dístico central, como elemento de enlace, expresa la vacilación del enamorado. Por otra parte, el primero y el último verso forman una composición en anillo: ambos presentan el amor como seruitium:

Nox media, et dominae mihi uenit epistula nostrae:

in me mansuetas non habet illa manus.

En la segunda parte, sus dioses protectores, Amor y Venus, conjuran los peligros de los versos 5-6: Amor guía portando las antorchas (referencia a tenebris), y Venus se convierte en comes del enamorado (refe

rencia a manus audaces). En los dísticos extremos de esta parte (vv. 11 y 19-20), vuelve a darse una composición en anillo:

Nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantis,

Sanguine tam paruo quis enim spargatur amantis
improbus?

En los versos 21-30, aunque inicialmente los amorosos cuidados al amante muerto por parte de Cintia, que por fin corresponde al amor del poeta, recompensan la muerte por amor, acaba pesando más el sentimiento de soledad provocado por la separación a la que se ve sometido Propertio.

Por último, es revelador relacionar entre sí los dísticos con los que acaba cada una de las partes (7); el sentimiento de abandono y soledad que sufre el amante, a pesar de su obsequium que puede llevarlo hasta la muerte, inspira como motivo constante cada cierre parcial: versos 9-10, 19-20, y 29-30:

Peccaram semel, et totum sum pulsus in annum:
in me mansuetas non habet illa manus.

Sanguine tam paruo quis enim spargatur amantis
improbus? Exclusis fit comes ipsa Venus.

aut humer ignotae cumulis uallatus harenae:
non iuuat in media nomen habere uia.

Después de esta breve consideración de la estructura del poema que utilizaré como esquema de mi exposición, propongo las siguientes comparaciones con textos epigramáticos. Para la llamada de Cintia, Propertio recoge el modelo fijado por Asclepiades (A.P. V 164): la visita del aman

te, de noche, la provoca una llamada de la mujer; ahora bien, Propercio transforma la invitación helenística en una orden dada por Cintia. Este motivo se integra en otro más general, el κῶμος, donde el cortejo del enamorado, normalmente ebrio, tenía lugar también de noche (8), pero contra la voluntad de la amada o amado como, por ejemplo, en Calímaco A.P. XII 118. Filodemo ha introducido en el epigrama A.P. V 25 cierta variación al aludir tanto a visitas nocturnas como diurnas (9); este ligero cambio se produce como consecuencia de otro en el motivo de los riesgos del amor, que se verá inmediatamente después.

Nox media, et dominae mihi uenit epistula nostrae:

Tibure me missa iussit adesse mora. (III 16, 1-2)

Νύξ, σὲ γάρ, οὐκ ἄλλην, μαρτύρομαι, οἷα μ' ὕβριζει
 Πυθιδᾶς ἢ Νικοῦς οὔσα φιλεξαπάτις.
 κληθεῖς, οὐκ ἄκλητος, ἐλήλυθα·

"Noche, a ti y no a otra diosa pongo por testigo de cómo me infama Pitiade, la hija de Nico, la de infiel amistad. Después de ser llamado, no sin serlo he venido" (Asclepiades A.P. V 164).

εἰ μὲν ἐκῶν, Ἀρχῖν', ἐπεκώμασα, μυρία μέμφου,
 εἰ δ' ἄκων ἦκω, τὴν προπέτειαν ἔα.
 ἄκλητος καὶ ἔρωσ μ' ἠνάγκασαν,

"Si libremente te he rondado como un juguista, repróchame mil veces; pero si he venido forzado, pasa por alto mi precipitación. Vino sin mezcla y amor me obligaron" (Calímaco A.P. XII 118).

ὄσσάκι Κυδίλλης ὑποκόλπιος, εἴτε κατ' ἡμᾶρ
 εἴτ' ἀποτολήσας ἦλυθον ἑσπέριος,

"Cada vez que, bajo el abrazo de Cidila, me atrevo a correr el riesgo y la visito ya de día ya al ano checer" (Filodemo A.P. V 25).

Como hemos visto, del riesgo que se arrostra en la visita nocturna a la amada participan esta elegía (III 16) y los epigramas de komos: el peligro acecha en la noche y sus salteadores ocultos. Propercio en otro poema (II 29, 1-4) juega con este miedo que debe sufrir el amante en su ronda: el poeta vagabundea de noche, borracho, sin la compañía protectora de algún esclavo sobrio; de pronto, le sale al paso una banda de amenazadores asaltantes, pero éstos no son sino Amores que quieren castigar su infidelidad.

Por otra parte, Posidipo considera que es suficiente indicio para ser reconocido por su amada el audaz hecho de visitarla de noche habiendo hecho el camino posiblemente lleno de ladrones (10). Filodemo renueva el lugar común: el peligro no está latente en las tinieblas y en los malhechores; se puede deducir que se debe quizá a la ilegitimidad de su amor. Como consecuencia, si el riesgo no proviene de las tinieblas, el poeta ha podido variar, como vimos antes, la hora habitual de la visita.

Quid faciam? Obductis committam mene tenebris,
ut timeam audaces in mea membra manus? (III 16, 5-6).

hesterna, mea lux, cum potus nocte uagarer,
nec me seruorum duceret ulla manus,
obuia nescio quot pueri mihi turba minuta
uenerat (hos uetuit me numerare timor).

"Ayer noche, vida mía, vagabundeando yo bebido, y sin que me condujera la mano de ninguno de mis esclavos, me salió al paso un pequeño tropel -no sé cuántos Amorcillos, el miedo me impidió contarlos-" (II 29, 1-4).

εἰπέ δὲ σημείον, μεθύων ὅτι καὶ διὰ κλωπῶν
ἦλθον, "Ἐρωτι θρασεῖ χρώμενος ἠγεμόνι.

"Dile de contraseña que borracho, incluso a través de ladrones, vine" (Posidipo A.P. V 213).

ὄσσάκι Κυδίλλης ὑποκόλπιος, εἶτε κατ' ἡμᾶρ
εἶτ' ἀποτολήσας ἤλυθον ἐσπέριος,
οἶδ' ὅτι πὰρ κρημνὸν τέμνω πόρον, οἶδ' ὅτι ῥιπτῶ
πάντα κύβον κεφαλῆς αἰὲν ὑπερθεὺς ἐμῆς.

"Cada vez que, bajo el abrazo de Cidila, me atrevo a correr el riesgo y la visito ya de día ya al anochechar, sé que tiro el dado sobre mi vida, sé que me abro camino a lo largo de un precipicio" (Filodemo A.P. V 25).

Ahora bien, la diferencia de Propercio es patente: él debe correr esos peligros por el obsequium que le debe a su domina. El amante del epigrama helenístico, al contrario, se arriesga voluntariamente, incitado por Eros y Dioniso (11). Su peligroso cortejo frecuentemente no obtiene recompensa; así, no es raro que termine en un paraclausithyron. Propercio ha recogido estos otros elementos del komos (12). Por ejemplo en el epigrama de Meleagro A.P. V 191, el poeta, participante de una fiesta nocturna, se acerca a la casa de la amada como en Prop. I 3 y II 29, para vigilar su conducta.

ἄρα γε τὴν φιλάσων ἔτ' ἐν κοίταισιν ἀθρήσω
ἄγρυπνον λύχῳ πόλλ' ἀποκλαομένην;
ἢ τιν' ἔχει σύγκοιτον;

"¿Veré acaso a la juerguista todavía en el lecho, desvelada gimiendo sin cesar entre lágrimas? ¿O quizá tiene a algún amante?" (Meleagro A.P. V 191).

Nam modo purpureo fallebam stamine somnum,
rursus et orphea carmine, fessa, lyrae;
interdum leuiter mecum deserta querebar
externo longas saepe in amore moras:

"Pues hace un momento engañaba el sueño con el hilo teñido de púrpura y, cansada, por segunda vez, con la canción de la lira de Orfeo; entretanto, con susurros, abandonada, me quejaba a mí misma de tus frecuentes y prolongadas demoras en un amor extraño" (I 3, 41-44).

Mane erat, et uolui, si sola quiesceret illa,
uisere: at in lecto Cynthia sola fuit.

"Amanecía y quise cerciorarme de si ella descansaba sola: efectivamente, estaba sola en su cama" (II 29, 23-24).

En los versos 11-20, dos motivos se entrelazan: el amante es un ser sagrado e inviolable; y Amor y Venus son los dioses tutelares del enamorado. De ellos, me centraré en el segundo (13). El verso III 16, 16 presenta al Amor portando las antorchas que iluminan al enamorado:

ipse Amor accensas praecutit ante faces.

Esta imagen procede de la contaminación (14) de dos τόποι del komos. El amante suele hacerse acompañar por uno o varios esclavos que llevan las teas, como en la visita más conocida de Propertio a Cintia (I 3, 10); el precedente se encuentra en Asclepiades (A.P. V 150). Por otra parte, Amor, solo o junto a Venus, conduce o arrastra al enamorado, que lo sigue sin vacilación: recuérdese el epigrama ya visto de Posidipo o la variante con una metáfora náutica en Meleagro (A.P. V 213 y XII 157 respectivamente).

La contaminación de ambos motivos estaba favorecida por ser la antorcha uno de los atributos de Eros. En III 16, Amor cumple como guía del amante el papel del esclavo que porta la antorcha; el valor de esta sus

titución queda subrayado por el uso de ipse, que se repite en el verso 20 como ipsa Venus (15).

et quaterent sera nocte facem pueri.

"Y los esclavos agitaban las antorchas muy entrada la noche" (I 3, 10).

κούχ ἤκει, φυλακῆ δὲ παροίχεται. ἄρ' ἐπιορκεῖν
ἤθελε; τὸν λύχνον, παῖδες, ἀποσβέσατε.

"Y no acaba de venir, y la ronda de guardias ha pasado; ¿no estaría pensando cometer un perjurio? Esclavos, apagad las antorchas" (Asclepiades A.P. V 150).

εἰπέ δὲ σημείον, μεθύων ὅτι καὶ διὰ κλωπῶν
ἦλθον, Ἔρωτι θρασεῖ χρώμενος ἠγεμόνι.

"Dile de contraseña que borracho, incluso a través de ladrones, vine, sirviéndome del audaz Eros como guía" (Posidipo A.P. V 213).

Κύπρις ἐμοὶ ναύκληρος, Ἔρωσ δ' οἶακα φυλάσσει,
ἄκρον ἔχων ψυχῆς ἐν χειρὶ πηδάλιον:

"Mi armador, Afrodita; vigila el timón Eros, que en su mano tiene firme la punta del gobernalle de mi alma" (Meleagro A.P. XII 157).

En otros epigramas, Eros efectivamente ilumina el camino del enamorado, pero son pasajes independientes del motivo que presenta al esclavo guía en la noche. Por el contrario, se basan en una imagen metafórica: la belleza del ser amado es como la antorcha atributo de Amor, y encandila al amante:

ἔλκει τῆδ' ὁ βίαιος Ἔρωσ· φλόγα δ' οἶα προφαίνων
παιδὸς ἀπαστράπτει κάλλος ἐραστῶν ἰδεῖν.

"Aquí me arrastra el violento Eros; como si presentara su antorcha, me encandila con la belleza agra

dable de ver de un muchacho" (Meleagro A.P. XII 84).

A todo este contexto, Propertio incorpora además un detalle escénico: en su camino, la luna y las estrellas ofrecen al amante la luz necesaria; como es natural, por ser la noche la hora propicia para el amor de la epigramática helenística, Selene y los astros menores están presentes con frecuencia: testigos del amor y de la amargura, objetos de invocación por el amante feliz o triste, derraman su luz sobre el campo del amor:

Luna ministrat iter, demonstrant astra salebras (III 16, 15)

ἄστρα καὶ φιλέρωσι καλὸν φαίνουσα Σελήνη,

"Estrellas y luna, que das tu bella luz a los amantes" (Meleagro A.P. V 191).

En el dístico que inicia la última parte (vv. 21-22), queda abierta la posibilidad de la muerte al cumplir el mandato de Cintia. Enjuiciada positivamente, la muerte del amante en servicio es gloriosa y digna de soportarse. Pero, mientras que la aceptación de la muerte por parte del amante del epigrama es simplemente la ponderación hiperbólica de la gran pasión que lo incita a arrostrar los peligros del komos (frío, tormenta, asaltantes), la muerte en Propertio es la prueba máxima de su obsequium y abnegación, es la culminación de las penalidades que ha debido soportar en el seruitium amoris por la dureza de su amada.

νεῖφε, χαλαροβόλει, ποίει σκότος, αἴθε, κεραύνου,

πάντα τὰ πορφύροντ' ἐν χθονὶ σεῖτε νέφη:

ἦν γὰρ με κτείνης, τότε παύσομαι:

"Haz nevar, lanza granizos, esparce tinieblas, que hierva el éter, fulmina, agita sobre la tierra nubes, todas las que están cargadas de tormenta: si me

matas entonces cesaré" (Asclepiades A.P. V 64).

καὶ πυρὶ καὶ νιφετῷ με καὶ εἰ βούλοιο κεραυνῷ
βάλλε, καὶ εἰς κρηνοὺς ἔλκε καὶ εἰς πελάγη:
τὸν γὰρ ἀπαυδήσαντα πόθοις καὶ ἔρωτι δαμέντα
οὐδέ Διὸς τρύχει πῦρ ἐπιβαλλόμενον.

"Con fuego y con nieve y, si quieres, con el ra
yo hiéreme; arrástrame hacia mares y abismos. Pues al
que se deja abatir por los deseos y al que fue doma-
do por el amor ni siquiera el fuego de Zeus arrojado
lo consume" (Anónimo A.P. V 168).

Hasta este momento, hemos podido comprobar la utilización de toda una serie de topoi pertenecientes al komos, y la variación que hace Propertio de ellos; más abajo, se resaltarán la diferencia de sentido que distingue a Propertio del amante del epigrama. La mayoría de estos tópicos aparecen en los libros V y XII de la Antología Palatina; son, pues, de carácter amoroso. Sin embargo, la influencia de los epitafios griegos no es menor en la obra de Propertio, y generalmente pasa desapercibida. Uno de los objetivos de este trabajo es descifrar el sentido de la gran deuda de Propertio con el libro VII de A.P.

Tras haber considerado la posibilidad de su muerte, Propertio se detiene en los cuidados de Cintia en sus exequias (VV. 23-24); la ofrenda de perfumes y flores es esperable en esta situación, y así se repite en los epigramas funerarios helenísticos:

Afferet haec unguenta mihi sertisque sepulcrum
ornabit custos ad mea busta sedens (III 16, 23-24).

εἶπαι δὲ πρώτῳ λειμώνιον ἄνθος ἀμέρξας
χωρίτης στεφέτω τύμβον ἐμὸν στεφάνῳ:

"El campesino en la primavera que nace, recogien

do la flor del prado, corone con guirnaldas mi tumba"
(Leónidas A.P. VII 657).

καὶ χοῖε στήλην, Ἀττικέ, καὶ στεφάνου.

"Y unge, Atico, y corona su columna funeraria"
(Posidipo Aten. 414 d).

Menos frecuente es la imagen de un ser querido echado sobre la tumba como custos de las cenizas del muerto. No obstante, hay un precedente en un epigrama de Mnasalces (16).

ματρί δὲ δάκρυα σῆ καταλείπεται, ἃ σ' ἐπὶ τύμβῳ
πολλάκι κεκλομένα κωκύει ἐκ κεφαλᾶς.

"Y dejas lágrimas a tu madre, que frecuentemente
tendida sobre tu tumba se lamenta de que no vivas"
(Mnasalces A.P. VII 488).

La imagen en sí tiene cierta fuerza poética al contraponer plásticamente el anhelo de amor ilimitado y la dura realidad de la muerte: la persona viva y con su amor intacto sobre la fría losa (17). Pero los versos de Propertio encierran otro interés mayor, que radica en su valor simbólico del que carece el epitafio helenístico, y que va más allá de una simple asunción por amor de un penoso cuidado funerario. Los perfumes y guirnaldas, Cintia como amante en soledad, incluso en la misma posición de abandono físico del amante que espera en el umbral de su amada, podrían definir el cuadro como un paraclausithyron fúnebre, el mayor y el definitivo. Su función en la economía sentimental de Propertio parece clara: el poeta, tantas veces exclusus, imagina más allá de la muerte la escena invertida, que contrapese sus numerosas frustraciones y esperas. Todo el poema -como vimos en su estructura- está imbuido de un tono melancólico propio del motivo de exclusus amator, lo que se re-

fleja principalmente en los dísticos que cierran cada una de las partes. Cintia será entonces la que, ofreciendo su amor, no logre que éste se vea correspondido.

El lugar de enterramiento que debe darle Cintia ocupa los tres últimos dísticos (vv. 25-30). Propertio recomienda a su amada que evite el normal entierro junto a un camino. Sin embargo, en otros pasajes de su obra recogió sin variación este motivo epigramático de los epitafios junto a caminos y encrucijadas, basado en una costumbre real (18).

Di faciant, mea ne terra locet ossa frequenti, (III 16, 25).

si te forte meo ducet uia proxima busto,

"Si acaso te lleva el camino inmediato a mi tumba"
(II 1, 75).

Murmur ad extremae nuper humata uiae.

"Enterrada hacía poco junto al ruido sordo del
borde del camino" (IV 7, 4) (19).

ὁ μικκὸς τὸδ' ἔτευξε τᾶ Θραίσσα
Μήδειος τὸ μνᾶμ' ἐπὶ τᾶ οὐῶ κηπέγραψε Κλείτας.

"El pequeño a su Traísa levantó este monumento jun
to al camino, y Medeo puso la inscripción de Clita"
(Teócrito A.P. VII 663).

Además de la proximidad de una vía, Propertio adapta otros dos tópicos del epigrama griego. En primer lugar, Cintia pide a su amante que le dedique un bonito epitafio, pero corto para que pueda ser leído por el apresurado viajero (IV 7, 83-84); Asclepiades puede ser la fuente que inspira ese dístico: uno de sus epitafios se inicia con la llamada a un viajero para que lo lea a pesar de su prisa (A.P. XIII 23).

Por otra parte, Propertio, con la recomendación a Cintia de que lo

sepulte en un lugar apartado, trata de evitar, y ése es el sentido de los versos 26-27, que los caminantes, desviando ligeramente el camino, terminen pasando por encima de su tumba. Varios precedentes griegos confirman esta interpretación.

Hic carmen media dignum me scribe columna,
sed breue, quod currens uector ab urbe legat:

"Aquí inscribe en mitad de una columna un epitafio digno de mí, pero corto, para que lo lea el que en carro se apresura desde la ciudad" (IV 7, 83-84).

ἰὼ παρέρπων, μικρὸν εἴ τι κἀγκονεῖς, ἄκουσον
τὰ Βότρυος περισσὰ δῆτα κήδη,

"¡Eh, el que pasa!, aunque tengas un poco de prisa, escucha las cuitas sin duda desmesuradas de Botris" (Asclepiades A.P. XIII 23).

Di faciant, mea ne terra locet ossa frequenti,
qua facit assiduo tramite uulgu iter!
Post mortem tumuli sic infamantur amantum.

"Permitan los dioses que no ponga mis huesos en un lugar de paso, por donde las gentes con un repetido atajo abren un camino" (III 16, 25-27).

τίς ποτ' ἄρ' εἶ; τίνοσ ἄρα παρὰ τρίβον ὀστέα ταῦτα
τλήμων' ἐν ἡμιφανεῖ λάρνακι γυμνὰ μένει;
μνήμα δὲ καὶ τάφος αἰὲν ἀμαξεύοντος ὀδίτεω
ἄξονι καὶ τροχιῇ λιτὰ παραξέεται.

"¿Quién eres? ¿De quién son esos huesos desafortunados que junto al camino trillado en una urna medio descubierta permanecen desnudos? Puesto que el viajero con su carro pasa siempre sobre tu tumba y monumento, el eje y la llanta rozan tu mortaja" (Leónidas A.P. VII 478).

ἤδη μευ τέτριπται ὑπεκκεκαλυμμένον ὄστεῦν
ἀρμονίη τ' ὤνερ, πλάξ ἐπικεκλιμένη:

.....

ἢ γὰρ τὴν οὐπω πρὶν ἰτὴν δόδον ἐτιμήσαντο
ἄνθρωποι κατ' ἐμῆς νισόμενοι κεφαλῆς.

"Ya mis huesos apenas cubiertos en las juntas,
y la losa superpuesta están triturados [...]. Pues los
hombres, que van y vienen sobre mi cabeza, abrieron es
te camino nunca antes transitado" (Leónidas A.P. VII
480).

Desde el verso 23, se traza una rápida evolución que va desde la tumba convencional cuidada por Cintia (vv. 23-24), pasando por la petición de un lugar apartado (vv. 25-26), hasta el dístico final, donde Propercio, que desea ser cubierto por montones de arena, rechaza incluso la estela que debería llevar su nombre; ya no se trata, pues, de que su epitafio quede alejado, sino de que no se le dedique ninguno (20). Naturalmente, el hecho de que la tierra sin losa cubra directamente un cadáver va asociado a la carencia de inscripción funeraria, y así se encuentra también en un epigrama de Leónidas.

aut humer ignotae cumulis uallatus harenae:

non iuuat in media nomen habere uia (III 16, 29-30).

ἄρκεῖ μοι γαίης μικρὴ κόνις, ἢ δὲ περισσῆ
ἄλλον ἐπιθλίβοι πλούσια κεκλιμένον
στήλη, τὸ σκληρὸν νεκρῶν βάρος. εἴ με θανόντα
γώσονται, Ἀλκάνδρω τοῦτο τί Καλλιτέλεος;

"Me basta poca tierra, y que oprima a otro yacente la desmesurada y rica columna, duro peso de los muertos. Si me conocen a mí después de haber fallecido, a Alcandro de Calíteles, ¿de qué me sirve?" (Leónidas A.P. VII 655).

Después de haber indagado en la estructura que sustenta el poema y de haber recogido los epigramas que quizá Propercio tuviera presente en su composición, este capítulo termina con una consideración general de la elegía III 16, que, al margen de la unidad conseguida, permite observar el proceso de creación original partiendo de unos tópicos tradicionales.

Una concepción muy diferente de la que produjo esos tópicos origina esta elegía: la sumisión de Propercio a su amada frente al cortejo galante del epigrama helenístico. En consecuencia, si Propercio asume los tópicos de la tradición literaria, debe variarlos y darles un nuevo sentido para que puedan expresar sus sentimientos amorosos personales.

En primer lugar, el conjunto de elementos que forman el tópico del komos pierde su sentido originario, que era el de presentar al amante en febreo por la pasión encarando los peligros para alcanzar el objeto de su amor (21). En la elegía III 16, la visita nocturna a Cintia se debe al obsequium que obliga a Propercio como seruus, incluso si se encuentra en el estado del neglectus amator. Un amor de tal clase acabará, sin duda, con la vida del amante, que estará dispuesto a soportar la muerte como prueba definitiva de su abnegación en el amor con el grado más alto de seruitium (22).

En segundo lugar, la importante influencia de la epigramática funeraria no debe pasar desapercibida. Los tópicos de los epitafios también cobran en Propercio un valor del que carecen los precedentes griegos. Las ofrendas fúnebres y la custodia de los restos del poeta invierten imaginariamente el estado de la vida real, en la que Propercio no cesa de ofrecer todo lo suyo y tan frecuentemente es rechazado. Propercio imagina un horizonte ideal donde el amor, finalmente correspondido, compen

sa la perspectiva de la muerte. Por otra parte, la petición de un lugar apartado y una tumba sin inscripción no es sólo un juego literario de oppositio in imitando (23), sino la emocionante expresión del anhelo de soledad que el poeta siente durante el discidium de su amada (24).

I.2. La influencia de los epigramas de naufragio (II 26 y III 7).

Este segundo capítulo trata de dos elegías que tienen como tema central el naufragio (25); para la composición de ambas, Propertio recurre insistentemente a los epitafios del libro VII de la Antología Palatina. De la misma manera que se ha visto en la elegía III 16^a en relación con el komos, ahora también el poeta romano se vale de los tópicos epigramáticos de los viajes y los naufragios para comunicar su experiencia amorosa. En II 26, el obsequium que le debe a Cintia (domina) le impone seguir a su amada, sufrir los peligros del mar, el naufragio, y de nuevo la muerte por amor dentro del seruitium amoris. Por el contrario, en la elegía III 7, por la misma esclavitud amorosa el poeta rechaza el lucro de los viajes comerciales. En este contexto, pues, los lugares comunes de la tradición epigramática helenística son únicamente el medio oportuno para expresar su amor abnegado.

La unidad de la elegía II 26 se ha discutido mucho; el problema supera los límites de este trabajo (26). Sin embargo, parece claro que se pueden discernir tres partes, dejando de lado la relación entre ellas. La primera (1-20) narra un sueño en el que Propertio ve que Cintia naufraga y se ahoga en el mar Jónico. En la segunda (21-28), Cintia abandona los amores venales y se rinde como esclava a Propertio, conquistada por su fidelidad y constancia. La tercera parte (29-58) ofrece una prueba de obsequium: Propertio decide acompañar a su amada en el peligroso viaje marino que va a emprender. El interés de este capítulo se centra

en esos últimos treinta versos.

Seu mare per longum mea cogitet ire puella,
hanc sequar et fidos una aget aura duos. 30

Vnum litus erit sopitis unaque tecto
arbor, et ex una saepe bibemus aqua;
et tabula una duos poterit componere amantis,
prora cubile mihi seu mihi puppis erit.

Omnia perpetiar: saeuus licet urgeat Eurus, 35
uelaque in incertum frigidus Auster agat;
quicumque et uenti miserum uexastis Vlixem,
et Danaum Euboico litore mille ratis;
et qui mouistis duo litora, cum ratis Argo
dux erat ignoto missa columba mari. 40

Illa meis tantum non umquam desit ocellis,
incendat nauem Iuppiter ipse licet.

Certe isdem nudi pariter iactabimur oris:
me licet unda ferat, te modo terra tegat.

Sed non Neptunus tanto crudelis amori, 45
Neptunus fratri par in amore Ioui:
testis Amygone, latices dum ferret, in aruis
compressa, et Lernae pulsa tridente palus;
iam deus amplexu uotum persoluit, at illi
aura diuinas urna profudit aquas. 50

Crudelem et Borean rapta Orinthyia negauit:
hic deus et terras et maria alta domat.

Crede mihi, nobis mitescet Scylla, nec umquam
alternante uacans uasta Charybdis aqua;
ipsaque sidera erunt nullis obscura tenebris, 55
purus et Orion, purus et Haedus erit.

Quod mihi si ponenda tuo sit corpore uita,
exitus hic nobis non inhonestus erit.

"Pero si mi amada se propusiera viajar a través del ancho mar, a ésta seguiré y un solo viento impulsará a una fiel pareja. Dormiremos en la misma ensenada, el mismo árbol nos servirá de abrigo, y nos acos

 30

tumbraremos a beber del mismo agua. Una sola tabla a los dos amantes reunirá, será mi lecho ya la proa ya la popa. Todo lo soportaré: aunque arrecie el cruel Euro, y el frío Austro empuje las velas sin control; y cualquiera de los vientos que perseguisteis al desgraciado Ulises, y a las mil naves de los dánaos en el litoral de Eubea, y los que cerrasteis la angostura entre orillas opuestas, cuando una paloma guiaba la nave Argó por un mar desconocido. 35 40

Sólo, que nunca aquélla falte a mi vista, aunque el mismísimo Júpiter prenda fuego a nuestro barco. Sin duda, desnudos juntamente seremos arrojados a la misma playa. Aunque el mar me arrastre a mí, que a ti al menos te cubra la tierra.

Pero Neptuno no es insensible a un amor tan grande, Neptuno es igual en cuestiones de amor a su hermano Júpiter; testigo de ello, Amimone, a la que amó en el campo, mientras buscaba fuentes, testigo también, la laguna de Lerna, originada por el golpe de su tridente. Ya el dios pagó su promesa por el abrazo, y el cubal de oro de la doncella se reboseó de divinas aguas. El rapto de Orintia refuta la crueldad de Bóreas: este dios domina tierras y profundos mares. Créeme, se aplacará para nosotros Escila y la horrible Caribdis que nunca descansa con su corriente alternante de agua. Ninguna tiniebla oscurecerá las estrellas: limpio Orión, también limpio estará el Cabrito. Y si debiera entregar mi vida sobre tu cuerpo, este final no me vendrá sin gloria" (II 26). 45 50 55

Esta elegía ejemplifica un tipo de composición frecuente en la obra de Propertio. Los dísticos más importante desde el punto de vista conceptual ocupan los lugares más relevantes -principio, medio y fin-; la clave para interpretar el poema está latente en esos versos. Entre ellos, se desarrollan diferentes temas que dan cuerpo a la composición; pero

toda la estructura apunta al dístico de cierre, donde aguarda el sen tido último de la comunicación poética (27).

Si numeramos los treinta versos, que forman en sí una unidad cerrada, del 1 al 30 para simplificar la comprensión de su estructura, se observa la simetría de los dísticos esenciales.

Seu mare per longum mea cogitet ire puella,
hanc sequar et fidos una aget aura duos (1-2)

Illa meis tantum non umquam desit ocellis,
incendat nauem Iuppiter ipse licet.
Certe isdem nudi pariter iactabimur oris:
me licet unda ferat, te modo terra tegat (13-16)

Quod mihi si ponenda tuo sit corpore uita,
exitus hic nobis non inhonestus erit (29-30).

La unidad temática de este fragmento es indiscutible (28); ahora bien, la comparación con los epigramas helenísticos aporta algunos elementos que facilitan su comprensión. Propercio sitúa en el meridiano mismo de la composición un dístico que señala inequívocamente la tradición de la que parte: los epitafios dedicados a los náufragos, haciendo referencia a sus dos tipos: el que se inscribe sobre una tumba vacía, y el que se ofrece al náufrago encontrado en la costa (29).

Certe isdem nudi pariter iactabimur oris (II 26, 43).

Εὐρου χειμέριαί σε καταιγίδες ἐξεκύλισαν,
Φίλλι, πολυκλαύτω γυμνὸν ἐπ' ἠϊόνι,
"Invernales tempestades del Euro, Filis, te hicieron rodar desnudo a una playa que frecuentemente hace derramar lágrimas" (Perses A.P. VII 501).

Llama la atención la semejanza de la imagen: nudi-γυμνὸν, iactabi-
mur-ἔξεκύλισαν, y oris-ἠιόνι. Así pues, si el mar arrojaba al cadáver a
 tierra, cabía la posibilidad de que le ofrecieran los ritos funerarios
 (30). Este diferente destino del cadáver que salía a tierra y del que
 no, explica el voto de Propercio para que Cintia obtenga su tumba en la
 tierra (31), aunque él sea arrastrado por el mar, como se lee en algu-
 nos epigramas de la Antología Palatina.

me licet unda ferat, te modo terra tegat (II 26, 24).

ῶν δ' ὁ μὲν εἶν αλί που φέρεται νέκυς, ἀντὶ δ' ἐκείνου
 οὔνομα καὶ κενεὸν σᾶμα παρερχόμεθα.

"En realidad, él en el mar es arrastrado cada-
 ver, y en su lugar, pasamos delante de su nombre y
 de su monumento vacío" (Calímaco A.P. VII 271).

Otra vez se observa cierta correspondencia semántica (32); pero es
 en III 7 donde Propercio, según el modelo más tradicional y recogiendo
 los tópicos helenísticos, compone realmente un epitafio dedicado al náu-
 frago Peto. Son tres dísticos que por su brevedad, sentido y estructura
 (33) responden fielmente a las reglas del género. Además de ese "epita-
 fio" engastado, toda la elegía se inspira en los epigramas funerarios de
A.P. VII dedicados a los muertos en el mar; los primeros doce versos son:

Ergo sollicitae tu causa, Pecunia, uitae!
Per te immaturum mortis adimus iter;
tu Vitiis hominum crudelia pabula praebes;
semina Curarum de capite orta tuo.
Tu Paetum ad Pharios tendentem lintea portus
obruis insano terque quaterque mari.
Nam dum te sequitur, primo miser excidit aeuo
et noua longinquis piscibus esca natat;

5

et mater non iusta piaae dare debita terrae

nec pote cognatos inter humare rogos,

10

sed tua nunc uolucres astant super ossa marinae,

nunc tibi pro tumulo Carpathium omne mare est.

"Así que tú eres, Dinero, la causa de los afa-
nes en la vida. Por ti, emprendemos el camino de una
muerte temprana. Tu ofreces a los Vicios un sangrien-
to pasto de hombres. De tu cabeza, las semillas de las
Preocupaciones nacieron.

Tú, cuando Peto desplegaba sus velas hacia el
puerto del Faro, lo hundes una y otra vez en un mar
enloquecido. Pues al seguirte, el desgraciado cayó a
la muerte desde su joven edad, y flota como extraño
alimento para peces remotos.

5

Tu madre no puede ofrecerte las debidas honras
de la tierra según los ritos, ni enterrarte entre las
cenizas de la familia, sino que quizá las aves mari-
nas se levantan sobre tus huesos, quizá tienes como
túmulo todo el mar de Escarpanto" (III 7, 1-12).

10

En la primera parte (1-6), Propertio recurre a un tono cercano al de los himnos para imprecicar a la diosa Pecunia (34) como causa de nuestros males -por ejemplo, la muerte de Peto. Después el poeta compone un verdadero epitafio para el naufrago: se lamenta, en primer lugar, de la corta edad del joven, como en Faleco A.P. XIII 27 (35), y de que su cuerpo sirva de pasto a los peces, como en Leónidas A.P. VII 273 (36). La imposibilidad de ser enterrado por su madre aumenta la intensidad de la desgracia, siguiendo el lugar común (37); el último dístico de este epitafio incorporado en la elegía III 7 recoge la imagen de las aves marinas sobre el cadáver, para alcanzar el clímax al presentar como túmulo todo el mar, adaptando con fidelidad un epigrama de Glauco (38).

κάγῳ μὲν πόντῳ δινεύμενος ἰχθύσι κύρμα
οἴχημαι, ψεύστης δ' οὔτος ἔπεστι λίθος.

"Volteado por el mar, he desaparecido como pasto de peces yo, y esta losa falsamente gravita" (Leónidas A.P. VII 273).

οὐ κόνις οὐδ' ὀλίγον πέτρης βάρος, ἀλλ' Ἐρασίππου
ἦν ἐσορᾶς αὕτη πᾶσα θάλασσα τάφος·
ᾤλετο γὰρ οὖν νηί, τὰ δ' ὀστέα ποῦ ποτ' ἐκείνου
πύθεται αἰθυΐαις γνωστὰ μόναις ἐνέπειν.

"Ni el polvo ni el ligero peso de una losa, sino todo ese mar que contemplas es la tumba de Erasipo; pues pereció con su nave, y sólo las gaviotas conocen dónde se pudren sus huesos" (Glauco A.P. VII 285).

Sin duda, Propertio ha imitado en los versos 11-12 el epigrama de Glauco (39), pero con ciertas variantes que mejoran el modelo. Al concentrarse el contenido esencial de cuatro versos en dos, la emoción poética se intensifica; el dístico de Propertio consigue además un final climático (40) con la figura metafórica de todo el mar como tumba, del que carece el epigrama griego que presenta los elementos en orden inverso.

En un epitafio de Damageto, un joven permanece insepulto en un paraje solitario, a pesar de haber sido arrojado a la playa, lo que provoca los lamentos de su padre. Quizá esa idea ha sugerido los versos III 7, 25-26, donde se pide que la arena por sí misma cubra el cuerpo de Peto.

οὐδὲ γὰρ ὀθνείην ἔλαχεν κόνιν, ἀλλὰ τις ἀκτὴ
τνηϊᾶτ' ἢ νήσων Ποντιάδων τις ἔχει,
ἔνθ' ὃ γέ που πάντων κτερέων ἄτερ ὀστέα φαίνει
γυμνὸς ἐπ' ἀξεινοῦ κείμενος αἰγιαλοῦ.

"Pues [su tumba] no recibió sus cenizas ausentes, sino que alguna costa o alguna de las islas pontiades

las tienen. Allí, yacente desnudo, enseña sin haber recibido ninguna honra fúnebre sus huesos sobre una ribera inhóspita" (Damageto A.P. VII 497).

Reddite corpus humo, posita est in gurgite uita;

Paetum sponte tua, uilis harena, tegas.

"Devolved su cuerpo a tierra, en el mar está en terrada su vida. Arena, que nada cuestas, cubre por ti misma a Peto" (III 7, 25-26).

Por otra parte, tanto esta elegía como la anterior (III 7 y II 26) presentan toda una serie de correspondencias secundarias con los epitafios helenísticos: la referencia a los peligrosos vientos, en la que destaca el paralelo de saeuus Eurús y κακὸς Εὖρος de Asclepiades A.P. VII 500 (41); la alusión a Orión y el Cabrito, cuyas puestas eran funestas (42); el choque del náufrago contra los escollos (43); la súplica vana a los dioses en medio de la tempestad (44).

Paete, quid aetatem numeras? Quid cara natanti

mater in ore tibi est? Non habet unda deos.

"Peto, ¿por qué tienes en cuenta tu juventud? ¿Por qué náufrago tienes en los labios el nombre de tu madre? El mar no tiene dioses" (III 7, 17-18).

Di maris Aegaei quos sunt penes aequora, uenti,

et quaecumque meum degrauat unda caput,

quo rapitis miseros primae lanuginis annos?

"Dioses del Egeo, que domináis mares, vientos y todas las olas que abruman mi cabeza, ¿a dónde arrebatáis los desgraciados años de mi primera juventud?" (III 7, 58-60).

οἱ ποτε νῆ ἐκύλισαν ἐφ' ἧς ὁ τὰ πολλὰ μελίφρων
Ἄβδηρίων ἄπηκτα θεοῖσιν εὐχετο:

"[...] los cuales en otro tiempo voltearon la nave sobre la que el dulce Abderión tanto imploró en vano a los dioses" (Hegesipo A.P. XIII 12).

Como se puede comprobar, Propertio ha utilizado los tópicos de este tipo de epigramas funerarios de una manera minuciosa. Pero más interesante que señalar esos ecos o adaptaciones, resulta preguntarse por el sentido de todo ello.

Mediante el exemplum de Peto (III 7), Propertio recrimina el afán de lucro en el arriesgado comercio por mar (45), imprecando a los navíos, que nunca envejecen en el puerto, aludiendo a unos versos de Falco que dicen lo mismo sobre los marineros.

Ite, rates curuas et leti texite causas:

"Adelante, construid curvas naves y ocasiones de muerte" (III 7, 29).

ὤφελε μὴδ' ἐγέγοντο θοαὶ νέες, οὐ γὰρ ἂν ἡμεῖς
παῖδα Διοκλείδew Σώπολιν ἐστένομεν:

"¡Ojalá las veloces naves ni siquiera hubieran existido!, pues nosotros no lloraríamos la muerte de Sópolis el hijo de Dioclídes" (Calímaco A.P. VII 271).

Ventorum est, quodcumque paras: haud ulla carina
consenuit,

"De los vientos es todo lo que prepares: ninguna nave envejece" (III 7, 35-36).

φεῦγε θαλάσσια ἔργα, βοῶν δ' ἐπιβάλλευ ἐχέτλη,
εἴ τί τοι ἠδὲ μακρῆς πείρατ' ἰδεῖν βιοτῆς.
ἠπίρω γὰρ ἔνεστι μακρὸς βίος, εἰν ἀλὶ δ' οὐ πως
εὐμαρὲς εἰς πολιὴν ἀνδρὸς ἰδεῖν κεφαλὴν.

"Evita los trabajos del mar, y sostén la esteva de los bueyes, si para ti es agradable ver el límite

de una larga existencia. Pues en tierra, es posible una larga vida, pero en el mar de ninguna manera es fácil ver la cabeza llenas de canas de un hombre" (Faleco A.P. VII 650).

Propertio aparentemente encuadra en la elegía III 7 el rechazo a los viajes por mar dentro de la antigua polémica entre agricultura y comercio, de la que los epigramas helenísticos ofrecen variantes opuestas: pues frente a la defensa de una vida sin viajes, aunque sea pobre, y la amonestación del epitafio del náufrago a los atrevidos navegantes (46), se encuentran juegos literarios, como en Dioscórides A.P. VII 76, donde se narra la historia de un marinero que muere al dedicarse a la agricultura en una riada del Nilo (47). Esta oposición entre los dos tipos de vida es la que parece recoger Propertio en la elegía de Peto.

Quod si contentus patrio boue uerteret agros,
uerbaque duxisset pondus habere mea,
uiueret ante suos dulcis conuiuia Penatis,
pauper, at in terra, nil ubi flere potest.

"Si satisfecho hubiera volteado sus labrantíos con el buey heredado, y hubiera considerado que no eran hueras mis palabras, viviría como amable convidado frente a sus Penates, pobre, pero en tierra, donde nada se puede llorar" (III 7, 43-46).

μη φθείρευ, ὦνθρωπε, περιπλάνιον βίον ἔλκων,
ἄλλην ἐξ ἄλλης εἰς χθὸν' ἀλινδόμενος.
μη φθείρευ: κενεή σε περιστέξαιτο καλιή,
ἦν θάλποι μικκὸν πῦρ ἀνακαιόμενον,

"No te consumas, hombre, arrastrando una errante vida, con un ir y venir de una tierra a otra. No te consumas: que te abrigue una cabaña vacía calentada por un pequeño fuego encendido" (Leónidas A.P. VII 736)

et quotiens Paeti transibit nauta sepulcrum,
dicat 'Et audaci tu timor esse potes'.

"Y cada vez que un marinero pase delante del se
pulcro de Peto, diga 'Tú puedes ser motivo de temor
incluso para el audaz" (III 7, 27-28).

ναυηγού τάφος εἰμι Διοκλέος: οἱ δ' ἀνάγονται,
φεῦ τόλμης, ἀπ' ἐμοῦ πείσματα λυσάμενοι.

"Soy la tumba del náufrago Diocles; pero la gen
te, ¡ay, qué temeridad!, se hace a la mar soltando de
esta tumba las amarras" (Leónidas A.P. VII 266).

Así pues, el destino de Peto, que no es amator, objetivamente se li
mita a los términos de la tradición: la vida en el campo, pobre, pero sin
peligros, frente al comercio lleno de riesgos y lujos. La opción de Pro
percio ante esta alternativa sería clara. Sin embargo, el poeta nos re-
serva en el último dístico un componente subjetivo, original y propio:
si en el hexámetro nos advierte que nunca se hará a la mar, en el pentá
metro supera el tópico y añade que la razón no es la tranquilidad de la
otra vida, sino la obligación del seruus amoris de no separarse del um-
bral de su domina (48). De nuevo, es el amor abnegado guía de su con-
ducta; para comunicar esta vivencia amorosa, Propercio se ha servido de
un conjunto de lugares comunes que funciona como simple vehículo de una
emoción poética puramente individual.

at tu, saeue Aquilo, numquam mea uela uidebis:
ante fores dominae, condar oportet iners.

"Pero tú, cruel Aquilón, nunca verás mis velas:
conviene que me consuma apocado delante de la puerta
de mi dueña" (III 7, 71-72).

Por su parte, la elegía II 26 da un giro imprevisto al tópico. Mien

tras en III 7, la total entrega del amante le preserva de los riesgos en el mar por dinero, en II 26, el mismo seruitium amoris le obliga a asumir idénticos peligros de naufragio. Propertio, quien tantas veces reprocha al amante que parte su infidelidad (49), debe violentar su carácter iners (50) por naturaleza y resignarse a soportar por amor las incomodidades y peligros (29-40), el naufragio inevitable, y, si fuera necesario, la muerte.(51).

Quod mihi si ponenda tuo sit corpore uita,
exitus hic nobis non inhonestus erit (II 26, 56-57).

En resumen, los dos poemas que se inspiran en el naufragio dependen de las fuentes helenísticas. Pero Propertio no ha convertido un modelo de epigrama en elegía por simple ampliación o combinación (52): el material precedente le sirve como medio y símbolo para expresar un sentimiento absolutamente ajeno a las fuentes griegas. Tanto cuando rehúsa los viajes comerciales por mar, como cuando se ve forzado a seguir a Cintia en la misma nave, gobiernan su acción el seruitium y la fides: por su amada estaría dispuesto a sufrir una muerte gloriosa por amor. El dístico final de cada elegía transmite ese carácter individual del amor abnegado, que dota de función y sentido a toda la serie de lugares comunes adaptados.

I.3. Fatum y gloria en la muerte por amor.

Uno de los objetivos trazados en la introducción del trabajo era in dagar en la concepción del amor como una fuerza que arrastra al amante a la aniquilación; parcialmente se ha cumplido con el estudio de las ele gías III 16 y II 26: el obsequium debido a Cintia provoca el peligro de muerte (53). Sin embargo, un aspecto muy importante de este motivo ha quedado sólo aludido: esa muerte por amor es gloriosa.

Quod si certa meos sequerentur funera casus,
talis mors pretio uel sit emenda mihi (III 16, 21-22).

Quod mihi si ponenda tuo sit corpore uita,
exitus hic nobis non inhonestus erit (II 26, 56-57).

Ahora bien, la gloria de la muerte por amor desempeña su papel más relevante en II 1, una elegía de composición compleja (54). Naturalmente, este juicio positivo de la muerte por amor está determinado por la pasión que domina al amante. Por el contrario, cuando el poeta, cansado, decide poner fin a sus amores y, como único remedio, viajar "a la docta Atenas", una muerte en ese viaje de liberación sería honesta, frente a la vergonzosa muerte por amor.

seu moriar, fato, non turpi fractus amore;
atque erit illa mihi mortis honesta dies.

"O moriré, quebrado por el destino, no por un amor vergonzoso, y ese día de muerte estará lleno de

gloria" (III 21, 33-34).

Esa distinción entre fato y amore en el momento de la ruptura contrasta con la identificación de amor y destino, constante a lo largo de toda la obra de Propertio. La combinación del tema del amor como destino inevitable y del amor como causa de muerte inspira otras dos elegías (55):

Multi longinquo periere in amore libenter,
in quorum numero me quoque terra tegat.

.....

Tum tibi si qua mei ueniet non immemor hora,
uiuere me duro sidere certus erit.

"Muchos murieron con gusto en un amor duradero, en cuyo número que a mí también me cubra la tierra [...]. Entonces, si te llega un momento en el que te acuerdes de mí, estarás seguro de que vivo con adversa estrella" (I 6, 27-28 y 35-36).

nos contra angusto uersantes proelia lecto:
qua pote quisque, in ea conterat arte diem.

Laus in amore mori [...]

.....

taliaque illacrimans mutae iace uerba fauillae:
'Huic misero fatum dura puella fuit'.

"Yo, por el contrario, me dedico a combates en estrecha cama. Cada uno debe pasar sus días en el oficio que pueda. Gloria es morir amando [...]. Y llorando, di a mis mudas cenizas palabras así: "Una amada difícil ha sido la muerte fatal para este desgraciado" (II 1, 45-47, 77-78).

Como cabría esperar, la concepción del amor como un destino difícil de soportar, impuesto al enamorado, se remonta por lo menos al epi-

grama helenístico; Calímaco es el precedente más antiguo en la Antología Palatina: un amigo del poeta se enfrenta a su cruel destino que lo va consumiendo; este epigrama es además la fuente de otro motivo properciano: los ojos son el medio por el que el amante es subyugado (56). La expresión duro sidere (I 6, 36) traduce la de Calímaco χαλεπῆ θευμορίη.

ὄστέα σοι καὶ μοῦνον ἔτι τρίχες· ἦ ῥά σε δαίμων
 οὔμος ἔχει, χαλεπῆ δ' ἦντεο θευμορίη;
 ἔγνων· Εὐξίθεος σε συνήρπασε· καὶ σὺ γὰρ ἐλθὼν
 τὸν καλόν, ὧ μόχθηρ', ἔβλεπες ἀμφοτέροις.

"Ya sólo te quedan pelos y huesos. ¿Tal vez el mismo demonio que a mí te posee, y afrontas mi cruel destino? Comprendo: Euxíteo hizo rapiña de ti, pues también tú, desgraciado, desde que viniste, mirabas sin pestañear su belleza" (Calímaco A.P. XII 71).

Sin embargo, Calímaco no ha combinado con la idea del amor como destino mortal la de muerte gloriosa, combinación que parece ser propia de Propercio en I 6 y II 1. Estas dos elegías, que se asemejan también por el contexto en el que se da esa fusión: el enfrentamiento entre la vida del soldado y la del amante, se diferencian por un rasgo esencial.

En I 6, el poeta se excusa por no acompañar a Tulo en su campaña a Oriente; a la militia de su amigo opone la militia amoris que lo retiene junto a Cintia. Pero mientras que a la vida del soldado sigue la gloria (I 6, 34), la militia amoris, a pesar de sus labores (I 6, 23) e incluso la muerte (27-28), carece de laus.

Non ego laudi, non natus idoneus armis:

hanc me militiam fata subire uolunt.

"No he nacido para la gloria ni las armas. Quiere el destino que soporte este otro servicio militar" (I 6, 29-30).

Por el contrario, en II 1, el paralelo antitético militia/militia amoris se desarrolla; ambas vidas comparten no sólo los trabajos, sino también la gloria que reportan al soldado o al miles Veneris. La gloria atribuida a la muerte por amor es simétrica a la que alcanza el soldado muerto en combate (57).

Laus in amore mori [...] (II 1, 47).

οἶδε πάτραν πολύδακρυον ἐπ' αὐχένι δεσμὸν ἔχουσαν
 ῥυόμενοι δνοφερὰν ἀμφεβάλλοντο κόριν·
ἄρυνται δ' ἀρετᾶς αἴνον μέγαν.

"Cuando salvaban a la patria, que soportaba lamentables cadenas sobre su cuello, éstos se cubrieron de sombrío polvo y alcanzaron gran alabanza a su virtud" (Mnasalces A.P. VII 242).

De esta manera, volvemos al punto de partida: el amor es fatum, y la muerte por amor, gloriosa. Pero ahora una conclusión provisional se desprende de estas consideraciones. Si bien el tópico "amar es un cruel destino" puede provenir de la epigramática helenística, la gloria de la muerte por amor carece de estos precedentes, y, aunque se aplique al seruitium amoris, donde amor y muerte son indudablemente turpes (58), en su origen procede del desarrollo de la militia amoris, a la que se le van trasladando todos los elementos característicos de la vida del soldado (59).

No obstante, el amor como causa de la muerte se plasma con preferencia en el seruitium amoris, según se observa en las elegías estudiadas en I.1. y I.2. En definitiva, el amante muere como seruus postrado ante la duritia/saeuitia de su dueña. Así, los ejemplos más claros de militia en Propertio no se desprenden de los rasgos del seruitium,

como si este fuera el motivo de inspiración más profundo (60); pues la militia es en su obra una figura esporádica y sin excesivo desarrollo, mientras el seruitium es la principal metáfora para "expresar el concepto del amor y el papel de los amantes" (61).

En resumen, la muerte por amor es el grado máximo en el que se manifiesta el amor abnegado, característico de Propertio, y que se plasma en dos motivos inseparables: el seruitium y el obsequium. Frente a la ausencia de la militia amoris en los epigramas helenísticos, esta concepción del amor se remonta en sus orígenes a la literatura griega (62).

P. Murgatroyd no sólo ha recogido casi todos los precedentes griegos, sino que propone un proceso de evolución desde su forma más rudimentaria hasta su culminación en la elegía romana. Pero la distinción entre los precedentes griegos y su uso elegíaco es un esfuerzo común. En síntesis, la diferencia radicaría, por una parte, en su sentido: la elegía expresa así los sentimientos de autodegradación del enamorado, mientras que en la literatura griega sólo simbolizaba el poder del amor (63); por otra parte, en su frecuencia: el motivo está definitivamente establecido cuando se combina sin equívocos con otros motivos, o cuando una simple alusión basta a los lectores, lo cual sólo se daría en la elegía romana (64).

Sin embargo, el problema puede volver a plantearse, porque la A.P. presenta algunos ejemplos en los que el amante debe sufrir castigos como si de un esclavo se tratara (65), y otros en los que se demuestra el firme asentamiento del tópico (66); pero, sobre todo, en Meleagro A.P. XII 158 (67) el seruitium alcanza un desarrollo similar al de la elegía.

σοί με Πόθων δέσποινα θεή πόρε, σοί με, Θεόκλειε,
ἀβροπέδιλος Ἔρωε γυμνὸν ὑπεστόρεσεν,

ξεῖνον ἐπὶ ξεῖνης δαμάσας ἀλύτοισι χαλινοῖς:
 ἰμείρω δὲ τυχεῖν ἀκλινέος φιλίας:
 ἀλλὰ σὺ τὸν στέργοντ' ἀπαναίνας, οὐδέ σε θέλγει
 οὐ χρόνος οὐ ξυνῆς σύμβολα σαφροσύνης.
 ἴλαθ', ἄναξ, ἴληθι, σὲ γὰρ θεὸν ὤρισε δαίμων:
 ἐν σοί μοι ζωῆς πείρατα καὶ θανάτου.

"La divina señora de los Deseos me entregó a ti, Teocles, y Amor, el de pasos delicados, me tendió desnudo ante ti, y me domó extranjero en tierra extranjera con bridas no sueltas. Deseo alcanzar una amistad que no decline, pero tú rechazas al que te ama, y no te seducen el tiempo o las señales de una templanza en la convivencia. Muéstrate favorable, señor, favorable, pues el hado te hizo como un dios para mí: en ti están el confín de mi vida y el de mi muerte" (Meleagro A.P. XII 158).

A pesar de que falta la declaración de δοῦλος, este epigrama es paradigma del seruitium amoris, pues la relación de esclavitud no es simplemente aludida por el vocativo ἄναξ (domina/dominus), sino que se apoya en las imágenes más características del motivo.

La diosa, llamada δέσποινα ("señora") no arbitrariamente, cede al amado la propiedad sobre el amante, estableciéndose formalmente la esclavitud (68), que así presentada toma un aspecto legal, frente a la violencia del seruitium en el epigrama y en la elegía cuando el amado o la amada se "apoderan" del amante como si fuera una ciudad tomada al asalto (69); el último dístico expresa el poder que ejerce el amado: de él dependen la vida y la muerte del enamorado (70).

σοί με Πόθων δέσποινα θεῆ πόρε, σοί με, Θεόκλειε,

Este epigrama incluso comparte con la elegía romana el punto de vis

ta del enamorado, su sentimiento de degradación. Cuatro imágenes, heredadas por los elegíacos, sirven a este propósito: la postración física del amante, la metáfora de la doma, el rechazo por la amada, y las pruebas de constancia.

Eros humilla al amante tendiéndolo desnudo en el suelo; el epíteto, el preverbio ὕπο-, y el verbo, que se aplica a la extensión de telas en el suelo, sugieren la imagen del amante bajo los pies del dios. Un sentimiento parecido embarga frecuentemente el ánimo de Propercio (71).

ἀβροπέδιλος Ἔρως γυμνὸν ὑπεστόρεσεν.

at quo sis humilis magis et subiectus amori,

"Y cuanto más humillado estés y más sumiso al amor"
(I 10, 27).

et caput impositis pressit Amor pedibus.

"Y Amor con las plantas de sus pies apretó mi cabeza" (I 1, 4).

En segundo lugar, Meleagro recurre a la metáfora de la doma, que Propercio ha tomado sin variación, aunque en algunos pasajes la innova con el símil del toro y el yugo del arado (72).

ξεῖνον ἐπὶ ξείνης δαμάσας ἀλύτοισι χαλινοῖς:

ecce iaces supplexque uenis ad iura puellae,

et tibi nunc quaeuis imperat empta modo.

Non me Chaoniae uincant in amore columbae

dicere quos iuuenes quaeque puella domet.

"Míralo, estás por los suelos y de rodillas te sometes a la autoridad de una mujer, y ahora una cual quiera que se vendía hace poco, te domina. No me ven cerían en cuestiones de amor las palomas caonias, pa

ra averiguar a qué jóvenes doma cada muchacha" (I 9, 3-6).

El rechazo del amante y, a pesar de ello, las pruebas de constancia pertenecen al tipo de amor abnegado, característico de Propertio, y que encuentra un claro precedente en el epigrama de Meleagro (73).

ἀλλὰ οὐ τὸν στέθοντ' ἀπαναίνεαι, οὐδέ σε θέλγει
οὐ χρόνος οὐ ξυνῆς σύμβολα σωφροσύνης.

Multum in amore fides, multum constantia prodest.

"En el amor es muy útil la fidelidad, muy útil la perseverancia" (II 26, 27).

tu modo ne dubita de grauitate mea.

"con tal que tú no dudes de mi constancia" (II 20, 14).

Así pues, el epigrama de Meleagro A.P. XII 158 demuestra la procedencia griega de los principales elementos del seruitium amoris: transferencia de la relación de esclavitud al amor, poder del amado, y sumisión del amante; aunque es indudable que el desarrollo pleno se encuentra en la elegía romana, que quizá aportara el aspecto formal y jurídico, y que introdujo una imagen nueva de gran difusión: las cadenas (74). Es interesante el significado de esta innovación; en los ejemplos griegos, da la impresión de que la referencia es a un esclavo doméstico (75); los poetas romanos han variado el motivo con la imagen del esclavo de guerra, el hombre que conoce la libertad y al ser capturado es cargado de cadenas (76).

Por último, si Propertio se sirve de la muerte fatal por amor para expresar en contextos distintos sus sentimientos personales, no lo hace

sín contar con precedentes, pues Meleagro otorga a su ἄναξ poder de vida y muerte:

ἴλαθ', ἄναξ, ἴληθι, σε γὰρ θεὸν ἔφρισε δαίμων
ἐν σοί μοι ζωῆς πείρατα καὶ θανάτου.

Conclusiones provisionales.

Es probable que el aspecto más commovedor en la obra de Propertio para un lector actual sea el sentimiento de esas vivencias amorosas tan intensas y desbordadas, que debieron emocionar profundamente a los adolescentes y a las jóvenes enamoradas de Roma. Por más que una crítica objetiva se esfuerce en demostrar que la elegía es un género multitemático (77), el amor, ese magnus amor del poeta (78), impone siempre su dominio.

Más allá de la revolución que supusiera para la sociedad de la época su erotismo, sin limitarse al sentimiento trágico de anhelo de unión ideal con la amada, y superando la concepción tópica de malum (79), el amor de Propertio es la "gran pasión" que tantas "penas de amor" le provoca (80).

a pereat, si quis lentus amare potest!

"Si alguien puede amar sin pasión, ¡que se muera!"
(I 6, 12).

Aut in amore dolere uolo aut audire dolentem,
siue meas lacrimas siue uidere tuas.

"En el amor, quiero o sufrir o al sufrir oír, ver
mis lágrimas o las tuyas" (III 8, 23-24).

Un amor así es necesariamente una ética, por ser la fuerza que dirige las acciones del amante; y, como toda ética, inspirada por una idea de salvación: el amor es para el amante el "buen caballo" que conduce al alma a su realidad verdadera (81). La forma de esta moral en Propertio es el amor abnegado: la negación de sí mismo como individuo, en busca de la unidad en ella; y se manifiesta mediante una trama de motivos indis-

luble: el seruitium amoris, el obsequium, la fides por encima de toda ofensa, la aceptación de "exclusiones" y engaños.

El grado máximo de esta ética sería la muerte por amor; el enamorado aceptaría su aniquilación para que no se rompiera la difícil unidad (II 26), o para terminar el discidium (III 16), pues bastaría el amor póstumo de Cintia. Naturalmente, el poeta requiere unos contextos en los que la muerte aparezca: una visita nocturna o un viaje marino, por ejemplo. La elección de esas situaciones permite a Propercio utilizar toda una serie de lugares comunes (del komos o de los epitafios helenísticos) que incorporan su poesía a una prestigiosa tradición literaria.

Esa muerte culmina toda una vida dedicada al amor y está, por tanto, llena de gloria, de la misma manera que la muerte del soldado en combate es el mayor galardón. Propercio presenta ese amor abnegado, en realidad elegido libremente, como un destino ineludible, y con ello sigue un tópico helenístico, que podría remontarse al mito paradójico del daimon ético.

Así pues, si la influencia del epigrama amoroso sobre Propercio se ha confirmado otra vez, este capítulo ha pretendido sugerir que la del epigrama funerario no es menor. Una y otra se integran perfectamente en la poética de Propercio, porque los tónoi cambian su sentido (82) al servir de instrumentos de la comunicación del amor abnegado.

NOTAS AL CAPITULO.

- 1.- Véase GRIFFIN, J.: Latin Poets and Rome Life, London, 1985, p. 142. Propertio no añade ningún valor a la metáfora, que aparece con naturalidad en los epigramas griegos. El mismo eufemismo ante la muerte ("irse") justifica los términos griego (οἶχουαι) y latino (pe-reo).
- 2.- CAIRNS, F.: Generic Composition in Greek and Latin Poetry, Edinburgh, 1972.
- 3.- FEDELI, P.: Propertio. El Libro Terzo delle Elegie, Bari, 1985, p. 494 y ss.
- 4.- Por ejemplo, el carácter de Cintia, que se manifiesta en el miedo que inspira a Propertio.
- 5.- La consecución de la unidad de una elegía, partiendo de τόποι aislados, es en sí un rasgo de originalidad (véase GIANGRANDE, G.: 'Motivi epigrammatici ellenistici nell' Elegia romana', Dall' epigramma ellenistico all' elegia romana, Napoli, 1984, p. 29).
- 6.- Solmsem señaló estas tres secciones perfectamente simétricas; véase FEDELI, P.: ob. cit., p. 495.
- 7.- A lo largo de todo el trabajo, resalta la importancia estructural que tienen los dísticos inicial y final de una elegía, reflejo de la importancia de su contenido. Este fenómeno de la composición de la elegía debe relacionarse con la función decisiva que en el epigrama desarrolla el último dístico, que porta la "punta" de agudeza característica del mismo. Véase GIANGRANDE, G.: ob. cit., p. 40.
- 8.- Véanse los epigramas de Asclepiades A.P. XII 150, 164, 167 y 189.
- 9.- Véase GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos en la elegía latina", Emerita 42, 1974, pp. 22-23, donde se analiza el motivo de la hora apropiada para el amor en una elegía de Ovidio. G. Giangrande encuentra la fuente de esta variación en Catulo; la originalidad de Ovidio consiste en introducir en un contexto de inspiración helenística "un motivo romano". Este epigrama de Filodemo podría replantear el problema del origen de la uariatio.
- 10.- Teócrito, por ejemplo, nos ofrece el epitafio de alguien muerto en circunstancias similares a las que tratamos (Teócrito A.P. VII 660).
- 11.- Véase Calímaco A.P. XII 118 y Prop. I 3, 13-14.

- 12.- GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos...", pp. 29-36.
- 13.- M. T. Belfiore señala en nota que el tema del amante como ser sagrado proviene de Tibulo (I 2), según anotó Solmsem; TOVAR, A. y BELFIORE, M. T.: Propercio. Elegías, Madrid, 1984.
- 14.- G. Giangrande reserva el término contaminatio para la combinación de motivos procedentes de distintos géneros literarios, y denomina "fusión" a la combinación entre distintos motivos epigramáticos; véase GIANGRANDE, G.: "Motivi epigrammatici...", p. 52. Sin embargo, Boucher incluye bajo el término contamination la mezcla de dos epigramas de Filodemo en una elegía (BOUCHER, J.P.: Études sur Properce, Paris, 1965, p. 412).
- 15.- Richardson relacionó Luna ministrat iter con el oficio del esclavo que llevaba la antorcha, para explicar el uso de ministrare en ese contexto, pero no añade nada de Amor. Véase el comentario de Fedeli a ese verso.
- 16.- La aliteración del último pentámetro permitiría, además de su función climática en el epigrama, una fácil memorización.
- 17.- Al margen de este precedente, P. Fedeli, basándose en la costumbre funeraria romana de apostar un guardián junto al cadáver para alejar los malos espíritus, defiende que Propercio imagina a Cintia asumiendo sobre su tumba esa función que no le correspondería, como muestra de que su amor por Propercio supera la muerte de éste. Véase FEDELI, P.: ob. cit., p. 507. Por otra parte, este amor no es, estrictamente, un amor más allá de la muerte, como lo veremos en el capítulo II de este trabajo, puesto que es el amante vivo, y no el muerto, quien conserva el amor.
- 18.- Otros epitafios junto a caminos pueden verse en Hegemón A.P. VII 436, Nóside A.P. VII 414, Leónidas A.P. VII 452, Heraclito A.P. VII 465, Diotimo A.P. VII 475, Carfílides A.P. VII 260.
- 19.- Murmur quizá deba interpretarse como el ruido sordo que hacen los caminantes y vehículos a ras de suelo y que llega a la tumba de Cintia.
- 20.- Este sentimiento de misantropía -reforzado por uallatus- recuerda a toda una serie de epitafios helenísticos dedicados a Timón y que se inicia con el epigrama de Calímaco A.P. VII 317.
- 21.- Frecuentemente, bajo una metáfora venatoria (véase Calímaco A.P.

XII 102 y Riano A.P. XII 146) significativa del tipo de amor que la inspira, y tan distinto del amor de Propertio

B. Lier dedica un epígrafe al tópico de las fatigas necesarias en el amor (Ad topica carminum amatoriorum symbolae, rep. en The Garland Library of Latin Poetry, New York, 1978, p. 23). Es interesante considerar detenidamente los ejemplos griegos que aporta su trabajo: en Asclepiades A.P. V 64 y Anónimo A.P. V 168, el amante está dispuesto a soportar todo por amor, pero dentro del marco del komos. En relación con el seruitium amoris, sólo se cita un epigrama de Paulo Silenciarario (A.P. V 248), autor muy posterior y que sin duda imitó a Propertio en repetidas ocasiones (compárese Prop. I 3 y A.P. V 275). Es, por tanto, una característica elegíaca ausente del epigrama el hecho de que el amante se muestre dispuesto a soportar cualquier cosa como manifestación del seruitium hacia su amada.

- 22.- P. Fedeli recoge en su comentario la opinión de Lefèvre que adivina un tono irónico cuando Propertio se asegura mediante su muerte el amor de Cintia. Quizá el tono irónico tiñe la utilización de los tópicos, pero en cuanto al contenido de la elegía mi interpretación es otra.
- 23.- La inversión fácil y sin gracia se encuentra en el epigrama citado (Leónidas A.P. VII 655), donde a pesar de la repulsa a la inscripción, aparece con pretensión de paradoja humorística el nombre del enterrado. Por otra parte, Griffin (ob. cit., p. 149) interpreta la petición de un lugar apartado y sin inscripción funeraria como una trasgresión del rito oficial: Cintia sustituye a la familia, y el anónimato de su tumba, a los hechos memorables de la lápida.
- 24.- Véase FEDELI, P.: ob. cit., pp. 507-508.
- 25.- En la elegía I 17, Propertio se arrepiente en medio de un temporal del viaje emprendido, y atribuye sus desgracias a las maldiciones que Cintia debe de haberle lanzado por haber sido abandonada. Aunque en este capítulo no se tiene en cuenta esta elegía, naturalmente también se inspira en los epigramas helenísticos de naufragio.
- 26.- En el manuscrito N, el verso 29 inicia una nueva elegía; así, algunos editores dividen en dos este poema; Enk, por ejemplo, considera que en el verso 21 comienza una nueva composición (ENK, P. J.:

Sex. Propertii Elegiarum Liber Secundus, Leyden, 1962, p. 329).

A. Tovar y M.T. Belfiore mantienen la unidad, aunque sugieren que el fragmento de los versos 21-28 "para muchos no corresponde a esta elegía".

- 27.- En el capítulo anterior (I.1.), se resaltó la importancia del final de la composición con una cita de Giangrande referida al epigrama. Pero este fenómeno general en poesía ha sido ya estudiado por C. Bousoño (Teoría de la expresión poética, 6ª ed., Madrid, 1976, I, p. 169 y ss.).
- 28.- El tema es la unidad con la amada: en el obsequium (29-30), en el naufragio (41-44), y en la muerte (57-58). Por otra parte, este tema de la unidad se desarrolla en los versos 29-34 mediante el poliptoton de unus y la antítesis unus/duo.
- 29.- Motivo muy repetido en A.P. VII: 263, 271-273, 277, 282, 284, 285, 495, 497, 499, 500, 501, 503, 506, 539, 650-653, 665 y A.P. XIII 9 y 12.
- 30.- Véase Hegesipo A.P. XIII 12 y Calímaco A.P. VII 277. Se considera afortunado al náufrago que es arrojado por el mar a su patria, donde puede ser enterrado por su familia (Leónidas A.P. VII 665); Propertio parece recoger esta idea en III 7, 63-64.
- 31.- Obsérvese el esperable recurso a la aliteración en la súplica de Propertio: te terra tegat.
- 32.- Vnda ferat y εἰν ἄλί που φέρεται.
- 33.- Fedeli en su comentario cita la idea de Hubbard: "Una fitta trama di motivi epigrammatici, dunque, che ha spinto a Hubbard 84 a sostenere che i vv. 1-12 potrebbero essere in sé e per sé un epigrama" (FEDELI, P.: ob. cit., p. 230). Sin embargo, los primeros seis versos no pueden ser considerados epigramáticos, sino más bien tienen carácter de himno o súplica, tanto por su contenido como por su estilo; compárese con III 7 en honor a Baco, donde se repite, por ejemplo, el mismo poliptoton.
- 34.- Sobre la personificación de Pecunia, véase FEDELI, P.: ob. cit., pp. 232-233. Además de tu-per te-tuo, que recuerda el inicio de la obra de Lucrecio, se mencionan ἀρεταί de la diosa.
- 35.- Véase también III 7, 17.
- 36.- Fedeli señala la no superficial analogía entre ambos pasajes y de-

- talla las correspondencias (ob. cit., pp. 235-236).
- 37.- Faleco A.P. XIII 27 y Damageto A.P. VII 497.
 - 38.- Leónidas A.P. VII 652, Calímaco A.P. VII 272 y Alceo A.P. VII 495.
 - 39.- Véase DAY: The Origins of Latin Love-Elegy, Oxford, 1938, pp. 123-124. Creo que es una verdadera imitación y no un paralelo de intéres.
 - 40.- Véase el apoyo fónico que prestan a este clímax las nasales y las dentales sordas.
 - 41.- Véase II 26, 35-40 y 51; Perses A.P. VII 501, Leónidas A.P. VII 273 y Alceo A.P. VII 495.
 - 42.- II 26, 56, y Asclepiades A.P. VII 500 y Nicéteto A.P. VII 502.
 - 43.- III 7, 61 y Euforión A.P. VII 651.
 - 44.- Fedeli anota la fuente de Eurípides para la sordera del mar a las plegarias, sin citar ningún ejemplo helenístico (ob. cit., p. 244).
 - 45.- No creo que esta denuncia de la philochrematia se encuadre en la campaña moralizadora de Augusto, puesto que Propertio rechaza de la misma manera la vida del militar, lo que no sería de ningún modo favorecido por el Imperio. El poeta repulsa esos dos tipos de vida desde la perspectiva del amator; es frecuente en la obra de Propertio que se ligen la vida del soldado y la del comerciante en oposición al deber del amante de no separarse de su domina: II 9, 25 y ss., III 5, 11 y ss., y II 27, 12.
 - 46.- Véase también Leónidas A.P. VII 264, y Calímaco A.P. VII 272.
 - 47.- Leónidas A.P. VII 295; en otro epigrama (Teodóridas A.P. VII 282), el muerto en naufragio invita a la navegación aduciendo que mientras él se ahogaba, otros no sufrían accidente alguno.
 - 48.- Lefèvre atribuye a este final un gesto irónico, porque a la philochrematia Propertio no opone una vida ejemplar, sino la del exclusus amator, que, según Lefèvre, no podía ser tomada en serio (véase FEDELI, P.: ob. cit., p. 278). Esta interpretación desdeña el valor trágico que en los amores de Propertio posee el seruitium amoris.
 - 49.- Véase I 8, I 17, II 20, III 12 y IV 3.
 - 50.- Esa misma inertia se observa en la elegía III 16, estudiada en el primer capítulo de este trabajo.
 - 51.- Muy cercana al tema de II 26, se encuentra la concepción del amor

como un mar peligroso, del que el amante se salva cuando llega a buen puerto, es decir, cuando acaba su travesía amorosa (véase III 24, 15-18).

- 52.- No es la mera extensión o desarrollo del epigrama sepulcral (DAY: ob. cit., p. 124), lo cual Fedeli considera una simplificación, dada la combinación de elementos de distintos géneros. Pero tampoco su principal valor reside en la adaptación de esos elementos que no se encuentran en el epigrama (FEDELI, P.: ob. cit., p. 230). Propertio renueva la utilización de esos τόποι poniéndolos al servicio del amor abnegado como medio de expresión de sus personales vivencias.
- 53.- Llama la atención que en ambos casos Propertio utilice una construcción sintáctica similar: quod si, perifrástica pasiva con dati vo y el futuro.
- 54.- La elegía II 1 combina tres motivos principales: la polémica literaria entre épica y lírica; militia amoris frente a la vida del sol dado; y gloria de la muerte por amor, con una estructura bipartita:
- A (1-42): recusatio literaria dirigida a Mecenas,
B (43-78): defensa de su modo de vida: amar con fidelidad hasta la muerte.

No creo que sea casual la combinación de la polémica entre los géneros con la de los tipos de vida. A pesar de la presencia de la militia amoris en autores ajenos a esa polémica literaria, p. e., Plauto, quizá la disputa entre líricos y épicos facilitó el desarrollo de la militia amoris; el enfrentamiento en el campo literario se ampliaría con la disputa entre dos formas de vida.

- 55.- El contexto de I 6 puede leerse más abajo. Propertio defiende su modo de vida en II 1 frente al del marinero, agricultor, soldado y pastor. A pesar de estar completada, se repite la pareja navita- miles, lo que parece apoyar las ideas al respecto del ca pítulo anterior; en este contexto, Propertio ensalza la muerte por amor. Se identifican puella y fatum en las palabras que diría Mecenas al pasar en su carro junto a la tumba del poeta.
- Véase nuevamente cómo las ideas inspiradoras del poema ocupan con preferencia el último dístico. Por otra parte, obsérvese la aliteración terra tegat, vista ya en el capítulo I.2.

- 56.- Generalmente, se señala la fuente de Meleagro (A.P. XII 101) para los versos I 1, 1 y ss. (GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos en la elegía...", pp. 1-2; FEDELI, P.: "Properce et la tradition hellenistique", L'élégie romaine... Actes du Colloque inter. de Milhouse, Paris, 1980, pp. 132-133), y se concluye que esa alusión a Meleagro en los primeros versos tiene un carácter programático que toma partido por la tendencia de Meleagro (amor serio) frente a la lasciua y el tono irónico de Calímaco, Asclepiades o Posidipo. Sin embargo, Propertio, el Calímaco romano, recibe muchas influencias de esos otros autores, lo que puede comprobarse a lo largo de este trabajo. En los versos de Calímaco citados (A.P. XII 71), sobresalen la correspondencia cepit-συνήρπασε, y la idea común de los ojos como medio de enamoramiento; por otra parte, en Propertio no sólo son los ojos de Cintia la causa de su esclavitud, sino también los suyos (II 22, 7 y ss.; 25, 39 y ss.; 32, 1-2; y III 21, 3-4).
- 57.- Véase también Ánate A.P. VII 724 y Nicandro A.P. VIII 435. Por otra parte, en un artículo todavía inédito del Profesor Ramírez de Verger ("Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia"), se señala cómo G. García Márquez en su última novela recrea los tópicos amorosos clásicos, y se aportan algunos ejemplos que podrían completarse con la traducción que hace García Márquez del verso de Propertio II 1, 47: "No hay mayor gloria que morir por amor" (p. 127).
- 58.- Véase el epíteto improbis en I 1, 6; amor como uitium en II 1, 65.
- 59.- Los elegíacos, representantes de la lírica, se esforzaron en hacer ver la dureza de la militia amoris (Tib. I 75; Ov. Amores I 9): así pues, no es extraño que a la gloria de la muerte militar, Propertio oponga la gloria del que muere por amor. El tópico de la militia amoris ha sido estudiado por B. Lier ("De militia amoris", ob. cit., p. 33), quien defiende el origen romano de este lugar común, explicado como manifestación del carácter bélico del pueblo romano, tan familiarizado con la guerra. Véase también MURGATROYD, P.: "Militia amoris and the Roman Elegists", Latomus 34, 1975, pp. 59-79.
- 60.- Véase la combinación de ambos motivos en I 6, 25-30 o en Tib. I 1.
- 61.- MURGATROYD, P.: "seruitium Amoris and the Roman Elegist", Latomus 40, 1981, p. 606.

- 62.- MURGATROYD, P.: ob. cit., pp. 589-594.
- 63.- RAMIREZ DE VERGER, A.: "El amor como seruitium en Tibulo", Simposio Tibuliano, Universidad de Murcia, 1985, pp. 371-377.
- 64.- MURGATROYD, P.: ob. cit., pp. 601-602.
- 65.- Calímaco A.P. XII 73 y Meleagro A.P. XII 80.
- 66.- La inversión del motivo en Meleagro A.P. V 177-178, donde el dios Eros es el esclavo, o la simple alusión en Meleagro A.P. XII 81 de muestran suficientemente su asentamiento.
- 67.- Quizá este epigrama haya pasado desapercibido por no aparecer los esperados términos derivados de δοῦλος.
- 68.- MURGATROYD (ob. cit., p. 589) señala la posibilidad de que el amante sea seruus tanto de la amada como de los dioses del amor. Así se comprende el traspaso aludido en el epigrama.
- 69.- La violencia del enamoramiento se traduce en el uso de capió, p.e. en I 1, 1, donde se ha visto una correspondencia de cepit y εἶλον de Meleagro A.P. XII 101 (GIANGRANDE, G.: "Los tópicos...", p. 2); pero Calímaco mucho antes utilizó συναρπάζω con el mismo sentido.
- 70.- Este motivo está combinado aquí con el seruitium amoris, pero su existencia independiente es indudable (Véase GRIFFIN, J.: ob. cit., pp. 142-143).
- 71.- Véase I 9, 3; II 4, 10; 30, 7-8; y especialmente, II 29, 11 y 21, donde además de ser arrojado el poeta al suelo, es desnudado por los Amores.
- 72.- Véase también Meleagro A.P. V 208, y XII 86; Prop. I 1, 15, y II 3, 50. Del símil del toro y el arado, que imitó después de Propertio Rufino (A.P. V 22), se encuentra un claro precedente en Calímaco A.P. XII 149, según señaló Boucher (ob. cit., p. 412).
- 73.- Sobre el rechazo del amante: I 7, 13; 12, 15-16; II 4, 2; 9, 2; III 21, 7. Sobre las pruebas: I 1, 9-10 y 16; II 14, 19; 17, 17; 20, 14; 23, 7; 24, 29-39; y 26, 27.
- 74.- MURGATROYD, P.: ob. cit., p. 596.
- 75.- Similar al tipo de la Comedia.
- 76.- De nuevo, no encontramos con la técnica de uariatio que consiste en introducir en un contexto de inspiración helenística elementos romanos (GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos...", p. 23) Elementos jurídicos y bélicos procedentes de la sociedad romana han re

novado el seruitium amoris.

- 77.- Véase BOUCHER, J.P.: ob. cit., p. 68, donde se defiende que el amor es sólo uno entre otros temas.
- 78.- traicit et fati litora magnus amor (I 19, 12).
- 79.- BOUCHER, J.P.: ob. cit., p. 26.
- 80.- GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos...", p. 2.
- 81.- El carácter salvador del amor en Propertio se desarrolla en la segunda parte de este trabajo.
- 82.- Sobre el nuevo fin que desarrollan los tópicos helenísticos en un poema romano, véase DAY: ob. cit., p. 120.

II. AMOR MAS ALLA DE LA MUERTE.

Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:

traicit et fati litora magnus amor.

"Allá, quede lo que quede de mí, siempre se dirá que mi sombra te pertenece: un gran amor sobrepasa también las riberas de la muerte" (I 19, 11-12).

II.1. El camino de la muerte.

En la confrontación de amor y muerte, Propercio invierte el tópico de la irreversibilidad del camino que conduce al Hades para expresar el poder del amor. Frente a la incertidumbre de los demás, que ignoran el tiempo y la causa de su propia muerte, el amante está seguro de que ha de morir por amor; pero también, de que podría volver a la vida, si así se lo pidiera su amada. El amor, asesino por naturaleza (1), cumpliría el milagro de la resurrección, como en el mito de Orfeo y Eurídice.

at uos incertam, mortales, funeris horam
quaeritis, et qua sit mors aditura uia;
quaeritis et caelo Phoenicum inuenta sereno,
quae sit stella homini commoda quaeque mala!
Seu pedibus Parthos sequimur seu classe Britannos, 5
et maris et terrae caeca pericla uiae;
rursus et obiectum flemus caput esse tumultu,
cum Mauors dubias miscet utrimque manus;
praeterea domibus flammam domibusque ruinas,
neu subeant labris pocula nigra tuis. 10
Solus amans nouit, quando periturus et a qua
morte, neque hic Boreae flabra neque arma timet.
Iam licet et Stygia sedeat sub harundine remex,
cernat et infernae tristia uela ratis:
si modo clamantis reuocauerit aura puellae, 15
concessum nulla lege redibit iter.

"Pero vosotros, mortales, tratáis de saber la imprevista hora de vuestro funeral y por qué camino vendrá la muerte, y en el cielo despejado indagáis

los descubrimientos de los fenicios: qué estrella es favorable al hombre, cuál funesta. Si vamos en busca de los partos por tierra, o si de los britanos con la armada, oscuros son los peligros del camino tanto por mar como por tierra. De nuevo, lamentamos con lágrimas que nuestras vidas sean arrojadas al estruendo de la guerra, cuando Marte entabla inciertas luchas de ambas partes; además has de temer las llamas de las casas y los derrumbamientos, y que sombríos bedizos se acerquen a tus labios. 5 10

Sólo el amante sabe cómo y cuándo morirá, y no teme los soplos del Bóreas ni las armas. Aunque ya sentado como remero esté bajo el cañaveral estigio, y distinga las velas sombrías de la barca infernal, sólo con que lo llame la voz de su amada invocándolo, retornará por el camino que ninguna ley permite desandar" (II 27). 15

La elegía está compuesta por dos partes: la primera (1-10), dedicada a la inseguridad humana ante la muerte:

1-4: inutilidad de la adivinación,

5-8: peligros de la guerra,

9-10: otros peligros (incendio, derrumbamiento, veneno).

Boucher considera que esos versos responden al miedo contemporáneo a morir, y que no tienen, por tanto, ningún origen en la literatura (2); así mismo, Enk anota que incendios y ruinas eran motivos tradicionales de temor en Roma (3). Sin entrar en el problema de que realidad y literatura no son fuentes de inspiración que se excluyan, y sin pretender que sean préstamos directos, en el libro VII de la Antología Palatina, no faltan epigramas dedicados a las víctimas de incendios y derrumbamientos de casas (4).

En la segunda parte (11-16), dedicada al amante, se reúnen paradó-

jicamente dos concepciones del amor en apariencia contrarias: el amor como causa de muerte, y el amor como fuerza capaz de superar ese terrible límite final (5); pero la contradicción es sólo aparente (6).

Los versos 11-12 adquieren su sentido completo si se tienen en cuenta otros pasajes de la obra de Propertio. El amante, con un tópico repetido, rehúsa el lucro del comercio y de la guerra; por eso, "no teme los soplos del Bóreas ni las armas" (7). De esta manera, el poeta puede estar seguro de que su muerte provendrá, necesariamente, de su amada, no sólo porque ha decidido no afrontar los peligros en el campo de batalla o en el mar, sino porque amar es un "difícil destino" (8). Hasta esos versos, el poema no se separa de la concepción del amor característica de las elegías ya estudiadas. Al amante le aguarda un fatum tan inexorable como a los demás, aunque no ofrezca duda la opción de Propertio.

Los versos 15-16 vienen a hacer la nueva distinción: el amante para volver a la vida, posibilidad negada a los otros hombres, sólo requiere que su amada lo llame. Gracias a este final (9), comprendemos que el pasaje está lleno de simbolismo: su muerte no podría tener otra causa que el desamor de Cintia (10); si la "exclusión" simboliza la muerte, la llamada de Cintia, es decir, la reconciliación y el final de la separación podrían "resucitar" al amante.

Si modo clamantis reuocauerit aura puellae,
concessum nulla lege redibit iter (II 27, 15-16).

En estos versos, destinados a ponderar la fuerza del amor, se fusionan dos motivos independientes: la invocación al muerto, y la metáfora del camino que no se puede desandar. La invocación que los familiares hacían llamando por su nombre al muerto en el ritual romano (11), no

pretendía hacer regresar su umbra al mundo de los vivos, sino desear que la tierra no fuera pesada (I 17, 28), o intentar establecer un diálogo im posible (II 13, 57-58). Esta invocación se encuentra también en los epita fios helenísticos, que frecuentemente se estructuran sobre un diálogo (12).

Sed frustra mutos reuocabis, Cynthia, Manis;

nam mea quid poterunt ossa minuta loqui?

"Pero en vano invocarás, Cintia, a mis mudos Ma nes: pues, ¿qué podrán decir mis consumidos huesos?" (II 13, 57-58).

πολλάκι τῶδ' ολοφύδνᾳ κόρας ἐπὶ σάματι Κλείνα
μάτηρ ἀκύμορον παῖδ' ἐβόασε φίλαν,
ψυχᾶν ἀγκαλέουσα [...]

"Muchas veces, sobre el túmulo de la doncella, Clina, su madre, llamó a gritos a su hija, lamentándose de su muerte prematura, y su alma invoca [...]" (Anite A.P. VII 486).

La invocación del amante en IV 7, 24, aunque no tiene poder para de volver la vida al muerto, consigue un aplazamiento de un solo día en el último viaje: Cintia reprocha a Propercio que no la hubiera invocado pi diendo, al menos, ese día de gracia.

Vnum impetrassem te reuocante diem

"Si tú me hubieras invocado, hubieras obtenido un día más" (IV 7, 24).

Sin embargo, sólo en II 27, 15-16 la invocación de la amada conseguiría que el amante regresara de la muerte, combinándose ambos motivos. La metáfora de la muerte como un camino que no se puede desandar es com pleja y autónoma: por una parte, se concibe el acto de morir como un via

je por un camino hacia el Hades (13); por otra, no se permite la vuelta por ese camino. Al margen de los precedentes señalados por Enk (14), la Antología Palatina proporciona algunos ejemplos (15).

ῶλετο δ' ἄ ποθινὰ τέρψις σέθεν· ἐς γὰρ ἄκαμπτον,
ἐς τὸν ἀνοσσητον χῶρον ἔβας ἐνέρων,

"Se acabó el agradable placer de ti, pues te fuiste al país de los muertos, inflexible y sin regreso" (Antípatro A.P. VII 467).

Por último, en un epigrama de Alceo (A.P. VII 412), la imposibilidad del regreso, expresada normalmente con el epíteto "inflexible" aplicado a Hades (16), se enriquece con la imagen del "camino de hierro", cuyo valor plástico podría haber movido a Propertio a adaptarla en la elegía IV 11, donde en palabras de Cornelia sobre sí misma se combina esa metáfora con la alusión a las leges que impiden el camino de vuelta (como en II 27, 16).

ἔλληξεν δὲ μέλαθρα Διωνύσοιο χορείης,
εὖτε σιδηρεῖν οἴμον ἔβης Ἄιδεω.

"Y la casa de Dioniso cesó en su danza, tan pronto como recorriste el camino de hierro al Hades" (Alceo A.P. VII 412).

cum semel infernas intrarunt funera leges,
non exorato stant adamante viae.

"Una vez que los cuerpos sin vida penetran en el reino de abajo, los caminos se detienen con acero inexorable" (IV 11, 3-4) (17).

La idea de que este camino de vuelta, prohibido por las leyes del Hades, sólo puede ser recorrido por el amante impulsado por el deseo de reunirse con su amada, es la variación de un tópico, de la que Proper-

cio se sirve en II 27 para comunicar la fuerza del amor.

Sin embargo, este motivo sólo parcialmente responde al título general "Amor más allá de la muerte", porque el amor no se sitúa -como veremos en otros pasajes- en el más allá, sino en el mundo de los vivos, hacia el que es atraído el amante desde el Hades. La victoria sobre la muerte será definitiva, cuando el amor perdure en los amantes muertos unidos bajo tierra o en los Campos Elíseos del amor (18).

Los mitos de Heracles y Ulises, héroes vencedores sobre la muerte (19), pero especialmente, los de Alcestis y Eurídice, símbolos de la lucha entre el amor y la muerte, pueden haber sido la base para la innovación de Propertio (20). Así lo confirma el exemplum de Protesilao en la elegía I 19, la más representativa del amor que supera el fin de la vida. El héroe regresa a su casa como umbra, porque conserva en el Hades la pasión intacta por su esposa (21).

Propertio ha dedicado todo un poema a la visita del fantasma de uno de los amantes en IV 7, Cintia tras su entierro se le aparece a su amante, que se encuentra en un estado de somnolencia. Una visita similar a la de Protesilao: ambos personajes vuelven como umbra; pero contrasta el desvanecimiento del fantasma de Cintia con el anhelo de Protesilao por gozar de su esposa.

Illic Phylacides iucundae coniugis heros,
non potuit caecis immemor esse locis,
sed cupidus falsis attingere gaudia palmis
Thessalus antiquam uenerat umbra domum.

"Allá Protesilao no pudo olvidar en las regiones sin luz a su placentera esposa, sino que deseoso de entregarse a los placeres con fantasmales caricias el espectro del héroe tesalio vino a su antigua casa" (I 19, 7-10).

Haec postquam querula mecum sub lite peregit,
inter complexus excidit umbra meos.

"Después que quejumbrosa terminó este discurso de reproche, su sombra desapareció cuando la abrazaba" (IV 7, 95-96).

Esas visitas fantasmas de los amantes impulsados por el amor a regresar al mundo de los vivos para unirse con sus parejas tienen en los sueños el momento propicio (22). En realidad, los sueños son interpretados como visitas fantasmas. De acuerdo con ello, Cornelia desea que su marido se conforme con los sueños que tenga de ella y no necesite casarse otra vez.

Sat tibi sint noctes, quas de me, Paulle, fatiges,
somniaque in faciem credita saepe meam:
atque ubi secreto nostra ad simulacra loqueris,
ut responsurae singula uerba iace.

"Que te basten, Paulo, las noches, en las que te atormentes por mí, y los sueños que tendrán frecuentemente mi rostro, y cuando en secreto hables a mis apariciones, di cada palabra [...]" (IV 11, 81-84) (23).

Los epigramas griegos que tienen como tema sueños eróticos son precedentes vagos y generales, pero hay que tener en cuenta la combinación de ensueño y aparición que se da en ellos, como en los versos anteriores de Propertio o en la elegía sobre Tarpeya (24). Ahora bien, un epigrama de Meleagro (A.P. V 166) se acerca al tono sentimental de Propercio; en un sólo dístico, presenta la imagen de su amada abrazando entre lágrimas el inane fantasma de su antiguo amante, en una escena que recuerda el final de IV 7.

ἄρα γ' ἔχει σύγκοιτα τὰ δάκρυα, κάμδον ὄνειρον
ψυχαπάτην στέρνοισι ἀμφιβαλοῦσα φιλεῖ;

"¿Derrama acaso lágrimas de amante, y abraza con
tra su pecho y besa mi aparición en sueños que embe-
lesa su alma?" (Meleagro A.P. V 166).

Haec postquam querula mecum sub lite peregit,
inter complexus excidit umbra meos. (IV 7, 95-96).

En resumen, bajo el epígrafe "El camino de la muerte", se han estudiado dos motivos: el regreso prohibido del Hades, y la visita del fantasma a su pareja o cónyuge. En ambos, el amor como fuerza salvadora se limita a hacer volver a la vida al amante muerto, pero transitoriamente y en condiciones especiales: inmediatamente después de la muerte y antes de ser transportado en la barca de Caronte, por el poder de la invocación de la amada; o a través de los sueños en la noche, como Cornelia y Cintia. En estos casos, todavía el amor no ha logrado imponer su total dominio sobre el mundo de ultratumba, ni se ha alcanzado el amor ideal que ha de unir a los dos amantes bajo tierra o en un lugar privilegiado del Hades.

II.2. Tratamiento del τóπος de la invitación al placer.

Para cumplir el objetivo general, enunciado al comienzo de este trabajo, de comprender qué relación mantienen amor y muerte, y así delimitar en una faceta importante la concepción del amor que caracteriza la poesía de Propertio, no se debe eludir uno de los τóποι grecolatinos que más difusión alcanzó en la literatura occidental: la exhortación a los placeres de la juventud y del amor.

Si la muerte, como final de la vida, y generalmente la vejez impiden la relación erótica, la displicencia de los jóvenes carece de sentido, y el hombre debe con fruición y premura gozar durante la corta edad que se le otorga. Así pues, este tópico se origina en la creencia de que al amor termina con la muerte.

Sin prejuicios en la lectura, sino atendiendo a las dos conclusiones provisionales de los capítulos precedentes:

a) Propertio concibe el amor como seruitium, y no como fuente de placer (véase el verso antes citado III 8, 23);

b) el magnus amor vence a la muerte (véase I 19, 12),

sería razonable esperar que el motivo de la invitación al placer no apareciera en su obra, donde la raíz más profunda del amor parece incompatible con un lugar común basado en el afán de placeres antes de la muerte. Sin embargo, en tres ocasiones (25), y en dos de ellas de manera relevante, podemos encontrarlo.

Este capítulo (II.2.) pretende, por una parte, explicar cómo Pro-

percio incorporó la invitación al placer, que no podía faltar en una poesía erótica, a su concepción personal del amor sin traicionarla por ello (las innovaciones y giros impuestos al tópico son la clave); por otra parte, hacer patente que la originalidad de los poetas romanos que adaptaron los tópicos helenísticos no radica sólo en la uariatio de la imitación, sino también en el criterio de selección de esos lugares comunes de acuerdo con los sentimientos poéticos que querían comunicar.

Para estos fines, buscaré, en primer lugar, el sentido de la elegía I 19, el poema mas representativo, por su desarrollo, del amor más allá de la muerte, y que, ante el asombro del lector familiarizado con el seruitium y el magnus amor que se quiere eterno, termina con la exhortación a Cintia para aprovechar los momentos de placer.

Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis,

nec moror extremo debita fata rogo;

sed ne forte tuo careat mihi funus amore,

hic timor est ipsis durior exsequiis.

Non adeo leuiter nostris puer haesit ocellis,

5

ut meus oblito puluis amore uacet.

Illic Phylacides iucundae coniugis heros

non potuit caecis immemor esse locis,

sed cupidus falsis attingere gaudia palmis

Thessalus antiquam uenerat umbra domum.

10

Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:

traicit et fati litora magnus amor.

Illic formosae ueniant chorus heroinae,

quas dedit Argiuis Dardana praeda uiris;

quarum nulla tua fuerit mihi, Cynthia, forma

15

gratior, et (Tellus hoc, ita iusta, sinat)

quamuis te longae remorentur fata senectae,

cara tamen lacrimis ossa futura meis;

quae tu uiua mea possis sentire fauilla!

Tum mihi no ullo mors sit amara loco.

20

Quam uereor, ne te contempto, Cynthia, busto

abstrahat a nostro puluere iniquus Amor,
cogat et inuitam lacrimas siccare cadentis!

Flectitur assiduís certa puella minis.

Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:

25

non satis est ullo tempore longus amor.

"Ya no temo, Cintia mía, a los sombríos Manes, ni re-
traso la deuda fatal a la postrera pira, pero que tal
vez mi entierro carezca de tu amor es un miedo más cruel
que la misma pompa fúnebre. El niño Amor no se clavó en
mis ojos tan superficialmente que mis cenizas puedan es-
tar libres del amor olvidado. Allá Protesilao no pudo
en las regiones sin luz olvidar a su placentera esposa,
sino que deseoso de entregarse a los placeres con fan-
tasmales caricias el espectro del héroe tesalio vino a
su antigua casa. Allá, quede lo que quede de mí, siem-
pre se dirá que mi sombra te pertenece: un gran amor so-
bre pasa aun las riberas de la muerte. Que allí vengan en
coro las bellas heroínas, a las que recibieron como bo-
tín los varones argivos, ninguna de ellas me sería más
agradable que tu hermosura, Cintia, y -Tierra permítelo,
y así serás justa- aunque el destino de una larga vejez
te retenga, sin embargo, mis lágrimas amarán tus huesos.
¡Ojalá el mismo amor puedas sentir tú en vida en mis ce-
nizas! Así, la muerte no me sería amarga en ningún si-
tio. ¡Cuánto temo, Cintia, que desdeñando mi pira, Amor,
el cruel, te aparte de mis cenizas y te obligue a secar
las lágrimas derramadas. Una amada fiel es doblegada por
las constantes amenazas. Por lo cual, mientras se nos
permite, gocemos con los placeres del amor: un amor no
es suficientemente largo en toda la vida" (I 19) (26).

Fedeli sintetiza las discusiones en torno a la preeminencia de los
dos temas principales de la elegía: la exaltación del amor eterno (parte
central), y la invitación a aprovechar los placeres de la vida (final),

y se muestra conforme con La Penna: la novedad de Propertio estaría en el papel relevante que otorga al nexo de amor y muerte, y al motivo del amor eterno (27).

Sin embargo, esos dos temas son sentimentalmente incompatibles, y si no se explica la relación entre ellos peligra la unidad del poema. Puesto que esta elegía, en la que se pondera la eternidad del amor, termina con una exhortación apremiante a gozar de la vida mientras se les permite a los amantes -¿la muerte pondrá fin a sus amores?-, se podría pensar que Propertio enuncia la idea del "amor más allá de la muerte" sin que estuviera realmente arraigada en él.

Como consecuencia, el discernimiento de su estructura tropieza con una dificultad inicial: el último dístico aparentemente queda aislado en relación al resto del poema, que presenta una gran cohesión gracias a la composición en anillo del tema "no temo la muerte; sino tu olvido, cuando yo muera" en los versos 1-4 y 19-23 (28). De esta manera, el dístico final quedaría hasta cierto punto marginado, pero un examen más cuidadoso refuta esa idea (29).

Parece difícil de admitir la hipótesis de que los veinticuatro primeros versos forman una perfecta unidad temática -amor más allá de la muerte-, a la que se agrega el lugar común de la invitación al placer, sin más que una relación superficial con ella. El último dístico de una elegía, como el de un epigrama, es un elemento esencial en su contenido y en su estructura, y muchas veces ilumina el sentido de toda la composición desde esa posición privilegiada. Los versos extremos de la elegía son (30):

Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis,
nec moror extremo debita fata rogo;

Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:
non satis est ullo tempore longus amor.

Esta secuencia de ideas tan llamativa: "no temo la muerte; gozamos de los placeres del amor", asombraría a cualquier lector, acostumbrado al pensamiento hasta cierto punto contrario: "temo la muerte, que impide de los placeres; gozamos entretanto". Propertio varía de esta manera (31) el tópico de la invitación al placer, frecuente en toda la literatura erótica (32).

La innovación ha sido posible porque el poeta había desechado la muerte como límite de su amor. Pero, si su amor sobrepasa la muerte, no tiene sentido enunciar el apremiante laetemur amantes, pues la relación amorosa podría sobrevivir en el más allá. Ahora bien, aunque Propertio está seguro de que su amor superará su muerte y la de Cintia, al poner en duda que el amor de Cintia pueda perdurar de igual modo, acepta la posibilidad de que esa relación amorosa, en principio eterna, se quiebre por una falta de fides de su amada. Es decir, mientras los demás hombres se apresuran a gozar por miedo a la muerte, él debe aprovechar los momentos de felicidad temiendo la infidelidad de Cintia tras la muerte del poeta.

De esta manera, Propertio puede mantener su concepción del magnus amor que supera la muerte y, sin contradecirse, exhortar a su amada a los placeres mientras lo permite la vida, pues la muerte no será un impedimento para su amor, pero quizá sí, para el de Cintia.

Paso a exponer la estructura de I 19 (33); los versos 1-24 desarrollan el primer elemento del tópico -miedo a la muerte- pero invertido; sigue el dístico final, que porta el segundo elemento. En la primera parte podemos aislar tres secciones equivalentes (seis versos cada una), con

una estructura simétrica:

I.- "miedo a la muerte" invertido (1-24):

- | | | | |
|-------------|---|---|---|
| A) (1-6) | { | 1.- no temo la muerte sino tu olvido | } |
| | | 2.- mis cenizas no se olvidarán de amarte | |
| B) (7-12) | { | 1.- desarrollo mitológico: Protesilao | |
| | | 2.- cuando yo muera te seguiré amando | |
| B') (13-18) | { | 1.- desarrollo mitológico: Heroínas | } |
| | | 2.- cuando tú muéras te seguiré amando | |
| A' (19-24) | { | 1.- podrías sentir el amor en mis cenizas | |
| | | 2.- la muerte no es amarga, pero temo que
Amor te obligue a olvidarme. | |

II.- Invitación al placer (25-26).

Como quedó apuntado más arriba, la concepción que del amor tiene Propercio rechaza la idea vulgarizada de la filosofía epicúrea, según la cual debemos gozar apresuradamente de la vida, pues es breve y no está lejano el fin de los placeres. El tópico es frecuente en los epigramas helenísticos, donde aparecen dos variantes de la razón que esgrime el poeta para gozar: la muerte pondrá fin a los amores (p.e., Asclepiades A.P. V 85); la juventud y la belleza son efímeras (p.e., Faniás A.P. XII 31).

Propercio en I 19 polemiza contra esas dos formas del lugar común. Por una parte, sostiene que su amor (34) traspasará las riberas de la muerte:

ἐν ζωῶσι τὰ τερπνὰ τὰ Κύπριδος: ἐν δ' Ἀχέρωντι
ὄστέα καὶ σποδιή, παρθένε, κεισόμεθα.

"Entre los vivos, los placeres de Cipris: en el Aqueronte, jovencita, yaceremos como huesos y ceniza" (Asclepiades A.P. V 85).

Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:
traicit et fati litora magnus amor (I 19, 11-12).

En segundo lugar, cuando Propertio arguye la brevedad del tiempo para el amor (I 19, 26), de nuevo hay una variación en el tópico tradicional; la clave se esconde en non ullo tempore, que no equivale aquí simplemente a "nunca". Frente a los epigramas helenísticos que exhortan al placer por que la juventud es efímera, y limitan así la posibilidad de amor a esa edad (35), el sentido del último pentámetro podría ser: "aunque el amor dure toda la vida no es suficientemente largo".

Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:
non satis est ullo tempore longus amor (I 19, 25-26).

καὶ γνώσῃ φιλέοντος ὅση σπάνις. ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
τῆς ἀμετακλήτου φρόντισον ἡλικίης.

"Y te acostumbres a las pocas visitas del amante. Venga, todavía hay tiempo, reflexiona sobre la juventud irrevocable" (Alceo A.P. XII 30).

En resumen, el primer ejemplo de invitación al placer en la obra de Propertio (I 19) niega la concepción que origina el τόπος: frente a ese amor limitado por la vejez y la muerte, el magnus amor, que sobrevive en el más allá. Si el poeta lanza, a pesar de ello, su laetemur amantes, se debe a que la perfidia de Cintia (36) impediría que su mutuo amor se hiciera eterno en el Hades.

* * * * *

La elegía II 15 ofrece el segundo ejemplo de invitación al placer. Tras narrar los goces de una noche de amor, la primera parte del poema desarrolla la conveniencia de la desnudez de los amantes (37), y concluye con el esquema típico del lugar común que nos ocupa, pero con cierta uariatio, estudiada más abajo. En la segunda parte, el tema de la fides se combina con un alegato en favor del amor y en contra de la guerra. Al final, los tres últimos dísticos repiten la invitación al placer.

Dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore:
nox tibi longa uenit, nec reditura dies.

"Mientras nos lo permiten los hados, saciemos nuestros ojos con el amor: se te acerca la larga noche, y el día no ha de volver" (II 15, 23-24).

Tum modo, dum lucet, fructum ne desere uitae!
Omnia si dederis oscula, pauca dabis.
Ac ueluti folia arentis liquere corollas,
quae passim calathis strata natare uides,
sic nobis, qui nunc magnum spiramus amantes,
forsitan includet crastina fata dies.

"Tú entretanto, mientras luce el día, no dejes el fruto de la vida. Aunque hayas dado todos los besos, pocos darías, Como las hojas dejan las guirnaldas marchitas, las hojas que ves flotar esparcidas en las copas, así para nosotros, ahora arrogantes con nuestro gran amor, quizá mañana terminará la vida que se nos tiene destinada" (II 15, 49-54).

La invitación al placer es un motivo complejo; tres elementos comunes se pueden aislar en I 19, II 15 y IV 5 -la tercera de las elegías en las que aparece el tópico-

actualidad de la ocasión

exhortación

amenaza de la muerte

	actualidad de la ocasión	exhortación	amenaza de la muerte
I 19	<u>dum licet</u>	<u>laetemur amantes</u>	<u>non satis ullo tempore</u>
II 15, 23-24	<u>dum fata sinunt</u>	<u>oculos satiemus amore</u>	<u>nox longa</u>
II 15, 49-54	<u>dum lucet</u>	<u>fructum ne desere uitae</u>	<u>crastina fata dies</u>
IV 5	<u>dum uernat sanguis</u>	<u>utere</u>	<u>cras dies</u>

Es interesante constatar que la imagen de la muerte empleada en los versos II 15, 23-24 es la de nox longa (38), que tiene su antecedente cercano en Catulo V, pero que se remonta a los epigramas helenísticos (39).

Soles occidere et redire possunt:
nobis cum semel occidit breuis lux
nox est perpetua una dormienda.

"Pueden los días extinguirse y volver, nosotros, una vez que se nos extingue la breve luz de la vida, debemos dormir una sola noche eterna" (Cat. V).

[...] μετά τοι χρόνον οὐκέτι πουλύν,
σχέτλιε, τὴν μακρὰν νύκτ' ἀναπαυσόμεθα.

"Mira, después de un tiempo ya no muy grande dormiremos la gran noche" (Asclepiades A.P. XII 50).

Para la composición de II 15, Propertio no sólo recuerda los versos de Catulo, que, por lo demás, resuenan inequívocamente en omnia si dederis oscula, pauca dabis, sino también la fuente griega común, pues longa nox (Propertio) se corresponde más fielmente con τὴν μακρὰν νύκτ' que nox perpetua (Catulo).

Las referencias directas a sus fuentes y el hecho de que las dos partes acaben con la invitación al placer demuestran que el poema se origina a partir de ese tópico, y que su composición apunta a ese final,

donde Propertio adaptará a su obra el lugar común, cuya ausencia no se concebiría en una poesía de amor.

Sin embargo, el tono de su invitación al placer es muy distinto al tradicional, la seria metáfora de la muerte como nox, cuya gravedad se mantiene en los versos de Catulo, es utilizada por Propertio para procurar un divertido juego literario: si los amantes temen la "noche-muerte" y sus tinieblas (40), mientras dura la "luz-vida", deben aprovechar el tiempo y gozar de los placeres del amor, pero no con caricias, que la oscuridad no impediría, sino con los ojos, más perjudicados por la falta de luz: oculos satiemus amore.

Así se explica el largo desarrollo (11-22) de la conveniencia de la desnudez en el amor, que apunta a esta divertida invitación al placer "voyeurista"; o el guiño del poeta en el verso 49, donde el esperado dum licet es sustituido por dum lucet, "mientras luce el día" (41). Pero todavía en los versos finales, Propertio guardó una "punta" irónica que lo distanciara del uso tradicional del τόπος.

En los versos 51-53, Propertio recoge, aparentemente sin cambio, el motivo de la belleza que se marchita como una flor, incluido frecuentemente en la invitación al placer (42). Pero el símil ac ueluti folia... sic nobis, con su estilo elevado, no dejaría de recordar a los lectores romanos el famoso pasaje de la Iliada:

οἷη περ φύλλων γενεή, τοῖη δὲ φαὶ ἀνδρῶν.

"Como la generación de las hojas, así también la de los hombres" (Il. VI, 146 y ss.).

Todavía un tercer elemento tradicional puede aislarse en los versos 51-53 de la elegía: strata natate uides dicho de las hojas que son símbolos de los hombres, recuerda la imagen del "náufrago" en la copa de

vino:

ναὶ Θέμιν, ἀκρήτου καὶ τὸ σκύφος ᾧ σεσάλευμαι,
"Por Temis y la copa de vino en la que naufrago"
(Fanias A.P. XII 31).

La intención de contaminar el motivo de la belleza efímera con los otros dos es evidente: frente al nacimiento y muerte de las hojas en el bosque, que representan a los guerreros épicos, Propertio se imagina a sí y a sus compañeros como pétalos náufragos en el vino de las fiestas. Ese logrado efecto de autoironía (43) convierte en juego literario el τόπος de la belleza marchita y la invitación al placer.

* * * * *

No puede ser indiferente que el último caso de invitación al placer sea puesto en boca de la lina Acantis, ni que sean, precisamente, las palabras con las que termina su discurso de erotodidaxis perversa, en el que Propertio concentra todas las ideas que odia sobre el amor. Acantis dice a la joven: "si te atrae el lujo (21-26), desprecia la fi-des con un amor venal (27-36); elige al miles o al nauta con dinero, y no al poeta pobre (49-58)". Le aconseja, por último, que aproveche la ju ventud, pues la belleza dura como las rosas (59-62):

Dum uernat sanguis, dum rugis integer annus,
utere, ne quid cras libet ab ore dies!
Vidi ego odorati uictura rosaria Paesti
sub matutino cocta iacere Noto.

"Mientras la sangre bulle, mientras tu juventud no ha sido herida por las arrugas, goza, ino sea que mañana de tu rostro falte algo! Yo vi las rosaledas, destinadas a la vida, del perfumado Pesto yacer marchitas bajo el Noto de la mañana" (IV 5, 59-62).

Al ser Acantis quien exhorta a los placeres, no cabe duda de cuál sería el juicio del poeta; perfidia, amor venal o invitación al placer son incompatibles con la concepción del amor que inspira sus elegías. En cuanto a II 15, Propercio utiliza con humor y con cierta distancia irónica el tópico esperado en toda poesía erótica (44). Por último, reniega del lugar común tradicional al incluirlo en el poema del amor eterno (I 19), donde la invitación al placer no se justifica con la amenaza de la vejez ni de la muerte, que no impiden su amor, sino con la posible falta de fides de Cintia tras la muerte del amante. Todo ello unido a la bajísima frecuencia de tópico en la obra de Propercio (45), hace que su esporádica presencia no perturbe la comunicación del amor abnegado y eterno.

II.3. Unidad y fides más allá de la muerte.

- A) Otro origen de la fides amorosa.
- B) Unidad de los amantes muertos.
- C) Fides eterna.

En su enfrentamiento con la muerte, el amor no logra la victoria de definitiva hasta que no impone su dominio en la otra ribera del Aqueronte, cuando une para siempre a los amantes en el Hades. El sueño de un amor sin perturbaciones, situado en el más allá, aparece a lo largo de los cuatro libros de las elegías.

Propercio, dolido con la incertidumbre y los cambios que la vida impone a todo, y también al amor, busca en el otro mundo un horizonte donde su concepción idealista del amor -fiel y eterno- encuentre la posi-bilidad de cumplirse. Inmortalizados en los Campos Elíseos, o como huesos y cenizas en la oscuridad de la tierra, los amantes muertos no han de temer la venalidad, los viajes que separan, el engaño o cualquier forma de discidium. El magnus amor, que la realidad impide durante la existencia en esta vida, será posible después de la muerte.

Sic mortis lacrimis uitae sanamus amores:
celo ego perfidiae crimina multa tuae.

"Así, con lágrimas en la muerte reparamos los amores de la vida. Yo, por mi parte, oculto muchos motivos de acusación contra tu fidelidad" (IV 7, 69-70).

A la falta de fides mientras los amantes vivieron, sigue la fides y la unidad eterna de los que alcanzan la inmortalidad por su amor.

A) Otro origen de la fides amorosa.

Junto con la militia amoris, la fides se considera un tema romano, uno de los elementos originales de la poesía amorosa romana que la diferencia de sus precedentes griegos (46). Se explica como la transmisión a las relaciones eróticas de las ideas y términos que regulan las relaciones oficiales o de amistad en Roma.

Como la fides del lenguaje jurídico se basa en una relación desigual, por ser un concepto inseparable de potestas, y equivale a "protección leal" (47), Boucher relaciona la fides en Propercio con el seruitium amoris (48), donde se da una dominación similar a la que escondía la fides política o militar.

Al margen de su conexión con el seruitium, esta fides de rasgos tan nacionales, encuentra su expresión en un poema en el que la deditio amorosa de Propercio está calcada del se in fidem tradere de la ciudad rendida. La transferencia de las prácticas jurídicas al amor son muy claras en esa elegía (IV 8) (49): ad foedera ueni -giro eufemístico de rendición; condiciones impuestas al vencido: formula legis (50); venta como esclavo del promotor de la "revuelta", Lígdamo; y la contestación del que acepta: legibus utar.

Por último, otra característica de la fides romana está presente en las elegías de Propercio: la fides amorosa es sancionada también por Júpiter, y queda bajo su protección como la fides oficial; Júpiter será el objeto de las súplicas para que castigue al amante que viole el pacto de amor (51).

Pero no siempre tiene este perfil la fides en el amor. Muchas veces, designa simplemente la fidelidad para cumplir la palabra dada, los juramentos, o -en el grado máximo- el foedus amoris. Su significado no se aleja entonces de πίστις. En ese caso, se aplica a una relación entre iguales, sin la subordinación de una parte a otra que define a la fides institucional en Roma (52). Las alusiones a este tipo de fides no faltan en la obra de Propertio; sin embargo, en III 20, se recoge más formal y ampliamente el motivo.

Est tibi forma potens, sunt castae Palladis artes,
splendidaque a docto fama réfulget auo,
fortunata domus, modo sit tibi fidus amicus.
fidus ero: in nostros curre, puella, toros! 10
Tu quoque, qui aestiuos spatiosius exigis ignis,
Phoebe, moraturae contrahe lucis iter.
Nox mihi prima uenit! Primae data tempora noctis!
longius in primo, Luna, morare toro. 14
Quam multae ante meis cedent sermonibus horae, 19
dulcia quam nobis concitet arma Venus! 20
Foedera sunt ponenda prius signandaque iura
et scribenda mihi lex in amore nouo.
Haec Amor ipse suo constringit pignora signo:
testis siderae torta corona deae. 18
Namque ubi non certo uincitur foedere lectus, 21
non habet ultores nox uigilanda deos,
et quibus imposuit, soluit mox uincla libido:
contineant nobis omina prima fidem.
Ergo, qui pactas in foedera ruperit aras, 25
pollueritque nouo sacra marita toro,
illi sint quicumque solent in amore dolores,
et caput argutae praebat historiae,
nec flenti dominae patefiant nocte fenestrae:
semper amet, fructu semper amoris egens. 30

"Tienes una belleza apabullante, y las artes de

la casta Palas, y brilla la resplandeciente fama des
 de tu sabio abuelo. Casa afortunada, si tuvieras un
 amante fiel. Seré fiel, ¡corre, mujer, dentro de mi. 10
 cama! Oye tú también, Apolo, que derramas por más
 tiempo los calores del verano, acorta el camino de la
 luz que iba a durar más. Se me acerca la primera no-
 che, ¡el tiempo concedido de la primera noche! Luna, 14
 entretente más en el primer tálamo. ¡Cuántas horas pa- 19
 saremos hablando, antes de que Venus nos llame a los
 dulces combates! Antes hay que establecer el pacto y 20
 firmar sus cláusulas, y debo redactar la ley cuando
 comienza el amor. Amor en persona afianzará con su se-
 llo estas prendas; testigos son las estrellas, tren- 18
 zada corona de la diosa del firmamento. Pues cuando 21
 no se ata el tálamo con inequívoco pacto, la noche de
 insomnio no tiene dioses que la castiguen; y a quie-
 nes la pasión les impone cadenas, la pasión se las
 suelta. ¡Que los primeros presagios mantengan firme
 la fidelidad! A quien viole los altares del pacto, y 25
 manche la sagrada unión con nuevo lecho, que le cai-
 gan todos los dolores habituales en el amor, y dé oca-
 sión a historias y chismes, y que no se abran a sus
 lágrimas en la noche las ventanas de su amante; que
 ame siempre, sin gozar nunca del fruto del amor! (EH
 20, 7-30).

Ningún texto helenístico de la Antología Palatina alcanza ese gra-
 do de formalización: foedus ponere, iura signare, legem scribere, pig-
 nora, omina, fides sin duda provienen del derecho romano. Sin embargo,
 este foedus amoris carece del elemento definidor de la fides romana, pues
 Propercio no se presenta ahora como seruus o captus, sino como fidus
amicus, en un plano de igualdad con Cintia (53).

Además de faltar el elemento definidor, todo el pasaje es de inspi-
 ración helenística, y los tópicos se suceden uno tras otro: petición de

que se acorte el día, de que se alargue la noche, el brillo de la luna sobre los amantes (54). Ahora bien, los mismos componentes del pacto son de procedencia helenística.

En primer lugar, se trata de una relación de "fiel amistad", que es la expresión propia de los epigramas helenísticos (55):

fortunata domus, modo sit tibi fidus amicus.

Fidus ero: in nostros curre, puella, toros! (III 20, 9-10).

ὄρκος κοινὸν ἔρωτ' ἀνέθηκ' ἔμεν, ὄρκος δὲ πιστὴν
Ἀρσινόης θέμενος Σωσιπάτρῳ φιλίην.

"Un juramento estableció que habría mutuo amor entre nosotros, el juramento que fijaba la fiel amistad de Arsínoe para con Sosípatro" (Dioscórides A.P. V 52).

Testigos del pacto de amistad son el dios Amor y una diosa de la noche, y no Júpiter, dios de la fides oficial; es ése un rasgo muy importante para fijar la procedencia helenística de este foedus amoris.

Haec Amor ipse suo constringit pignora signo:

testis siderae torta corona deae (III 20, 17-18).

ὡς ἱερὴ καὶ λύχνη, συνίστορας οὐτινας ἄλλους
ὄρκοις ἀλλ' ὑμέας εἰλόμεθ' ἀμφοτέροι·

"Sagrada noche y lámpara, ningún otro testigo que vosotros tomamos ambos para nuestros juramentos" (Meleagro A.P. V 8).

Esos dioses testigos del pacto son los encargados de castigar al que lo rompa; la exclusión del amante por la amada es un típica ruptura de los juramentos (56). Si a la perfidia no sigue un castigo inmediato por parte de los dioses, el amante engañado se queja de su inoperancia.

Illa mihi totis argutat noctibus ignis,
et queritur nullos esse relictas deos.

"Aquella durante noches enteras me repite machaconamente su pasión, y abandonada se queja de que los dioses no existen" (I 6, 7-8).

At tu, stulta, deos, tu fingis inania uerba:
forsitan ille alio pectus amore terat (III 20, 5-6).

ἀλλ' ἢ μὲν ψευδῆς, κενὰ δ' ὅρκια: τῷ δ' ἐφυλάχθη
ἕμερος: ἢ δὲ θεῶν οὐ φανερῆ δύναμις.

"Pero mientras ella era falsa, y sus juramentos, vanos, él guardaba su pasión, y no se muestra el poder de los dioses" (Dioscórides A.P. V 52) (57).

Como castigo por la falta de fides se reclaman todo los dolores del amor, sobre todo, la "exclusión" ante la ventana del otro:

nec flenti dominae patefiant nocte fenestras:
semper amet, fructu semper amoris egens (III 20, 29-30).

Νύξ, σὲ γὰρ, οὐκ ἄλλην, μαρτύρομαι, οἷά μ' ὑβρίζει
Πυθιάς ἢ Νικοῦς οὕσα φιλεξαπάτις.
κληθεῖς ἄκ ἄκλητος, ἐλήλυθα: ταῦτ' αἰσθούσα
σοὶ μέμψαιτ' ἔτ' ἐμοῖς σταῖσα παρὰ προθύροις.

"Noche, pues a ninguna otra diosa pongo por testigo de cómo me injuria Pitia la de Nico al romper el pacto de amistad. Llamado, no sin ser llamado, he venido; ¡Ojalá a ti, Noche, se queje de sufrir lo mismo, plantada de pie delante de mi puerta" (Asclepiades A.P. V 164).

En resumen, es posible que el τοπος helenístico de la fidelidad en los juramentos de amor (58), de los que eran testigos los dioses de la noche y del amor, que debían castigar las violaciones de esos juramen-

tos, sea el punto de partida de un proceso de desarrollo y formalización mediante el uso metafórico en la poesía erótica de conceptos y términos procedentes del lenguaje político y militar de Roma.

B) Unidad de los amantes muertos.

Independientemente de esa hipótesis que defiende al menos en parte su origen helenístico, la fides es el ideal perseguido por Propertio y que se esfuma una y otra vez, sin llegar a unir definitivamente a los amorados en sus vidas. Mayor es la incertidumbre, cuando se imagina que, tras su muerte, Cintia, acosada, cederá al amor (I 19). Así el estado inmutable de la muerte es sentido por Propertio como paraíso y descanso para los amantes enterrados.

El grado máximo de unidad y fides más allá de la muerte se alcanza rá en el encuentro de las almas en los Campos Elíseos del amor, o en la tumba común para los amantes bajo tierra. Griffin estudia con detalle y anotando las fuentes ambos casos (59), que representan el verdadero amor más allá de la muerte, pues nada tienen que ver con la visita del fantasma del amante muerto, triunfo transitorio del amor sobre la muerte.

Si algo se puede añadir al exhaustivo análisis de Griffin, sería que el amor en el Hades es concebido de la misma manera que en este mundo, y el poeta se entrega allí a su amada también por entero: el serui-tium amoris de la vida se perpetúa en la muerte. Esta idea (que se podría desprender por pura coherencia con la eternidad del amor) quizá debe mucho a los epitafios de los esclavos que prometen continuar en el Hades el servicio a sus señores.

λυδὸς ἐγὼ, ναὶ λυδός, ἐλευθερίω δὲ με τύμβω,
δέσποτα, Τιμάνθη τὸν σὸν ἔθει τροφέα.
εὐαίων ἀσινῆ τείνοισ βίον: ἦν δ' ὑπὸ γήρωσ
πρὸς με μόλης, σὸς ἐγὼ, δέσποτα, κῆν Ἀΐδη.

"Soy lidio, sí lidio, pero en tumba propia de persona libre, señor, me pusiste a mí, Timantes, tu cuidador. Deseo que lleves una vida feliz, y que la prolongues sin daño. Pero si abrumado por la vejez, hacia mí te encaminas, tuyo soy, señor, también en el Hades" (Dioscórides A.P. VII 178).

σοὶ καὶ νῦν ὑπὸ γῆν, ναὶ δέσποτα, πιστὸς ὑπάρχω
ὡς πάρος [...]

"También ahora bajo tierra, señor, te soy fiel como antes [...]" (Anónimo A.P. VII 179).

Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago (I 19, 11).

quam possim nostros alio transferre dolores:

huius ero uiuus, mortuus huius ero.

"[...] antes que pueda trasladar mis dolores a otros sitio: de ella seré vivo, muerto de ella seré" (II 15, 35-36).

En cuanto a la unión de los amantes bajo tierra, Griffin ha demostrado que Propercio en IV 7, 93-94, recoge una idea repetida en los epitafios reales, aumentadon su intensidad (60). Tal vez el mismo fenómeno de influencia afectaría a los epigramas funerarios de la Antología Palatina con respecto a los epitafios griegos. En uno de Diotimo, la tumba que se levanta sobre los dos esposos es monumento de su amor:

τοῦτο δ' ἐπ' ἀμφοτέροισι πολύκλαυτον φιλόπτητος
ἔστηκεν λείη μνημα παρὰ τριόδω.

"Esta tumba, llorado monumento de su amor, se levanta sobre los dos, junto a la encrucijada de buen

firme" (Diotimo A.P. VII 475).

Pero el motivo de la unión bajo tierra se encuentra además en la elegía II 8, incluido dentro de un exemplum mitológico que aparentemente poco tiene que ver con el contenido del poema. En la primera parte (1-16), Propercio se queja de que su amada le haya sido arrebatada; la Fortuna y su rueda hacen que el amor no sea cosa más segura que las ciudades y reinos. Después reprocha a Cintia su ingratitud. En los versos 17-20, la muerte parece ser la única salida posible, aunque Cintia también desprecie su muerte. A continuación, dos dísticos se dedican a la muerte de Hemón sobre el cadáver de Antígona. Y en los versos siguientes, amenaza con el asesinato y el suicidio a su amada. Difícilmente se relaciona el suicidio de Hemón al ver el cuerpo sin vida de su novia, y el de Propercio causado por la infidelidad de Cintia. Sin embargo, la unidad más allá de la muerte aclara esa relación (61).

Quid? non Antigonae tumulo Boetius Haemon
corruit ipse suo saucius ense latus,
et sua cum miserae permiscuit ossa puellae,
qua sine Thebanam noluit ire domum?
Sed non effugies: mecum moriaris oportet;
hoc eodem ferro stillet uterque cruor.

"¿Y qué? ¿Hemón el beocio no cayó sobre la tumba de Antígona, herido con su propia espada en el costado, y no mezcló sus huesos con los de su desgraciada novia, sin la que no quiso ir a su casa de Tebas? Pero no huirás: es preciso que mueras conmigo; la misma espada, aquí está, hará brotar una y otra sangre" (II 8, 21-26).

La imagen de Hemón muerto sobre Antígona, pero ya como amantes in separables, sugiere a Propercio el asesinato de Cintia y el suicidio.

El amor del mito y el de Propercio tienen algo en común: la dureza de la realidad los impide (62), y sólo en la muerte pueden reunirse los amantes, sin que nada se les interponga. Naturalmente, los epitafios griegos y latinos que hayan servido de precedentes carecen de este sentido; al contrario, en ellos la unidad bajo tierra sólo prolonga con menoscabo la unidad ya lograda en vida.

C) Fides eterna.

En el horizonte ideal del mundo de ultratumba, Propercio no espera sólo la anhelada unión con Cintia o la prolongación de su seruitium; la muerte establece además una fides inquebrantable. Ejemplifica esto la elegía IV 7, relacionada generalmente con I 19 (63) porque el miedo de que Cintia no cuidara de su entierro en el poema del primer libro se cumple a la inversa en IV 7: fue Propercio quien no atendió debidamente el funeral de Cintia.

Sin embargo, ésa es sólo una de las correspondencias que ligan a las dos elegías, pues IV 7 parece la responsión a I 19. Otros puntos comunes se añaden al ya señalado: las visitas como umbra de Protesilao y Cintia; la alusión a los Campos Elíseos del amor (64); y, especialmente, el miedo de que Cintia encontrara tras la muerte de Propercio un nuevo amor se cumple también a la inversa en IV 7.

Así la primera palabra de Cintia en su discurso es perfide; a partir de ahí, el motivo de la fides se repite en sus palabras de reproche: foederis taciti (21), me servasse fidem (53), sine fraude maritae (63), perfidiae tuae (70).

Ahora bien, un aspecto esencial evoluciona entre una y otra elegía.

Si en I 19, la infidelidad de Cintia imposibilitaba la unidad en el Hades, y ésa era la razón para aprovechar el tiempo del amor, en IV 7, cuando la perfidia de Propercio se ha consumado con el amor de Cloris, esa infidelidad del amante vivo quedará borrada por su reunión con Cintia tras la muerte.

Con el final del monólogo de su amada en IV 7, Propercio resume toda la relación de amor y muerte en su obra. Frente al omnia uertuntur, certe uertuntur amores (II 8, 7), frente a la ausencia de fides en la existencia real, el poeta sueña con un mundo limpio, donde nada tema el enamorado, un paraíso de unidad y fides abierto por la muerte para los amantes que esperan su salvación más allá del desencuentro de la vida.

Nunc te possideant aliae: mos sola tenebo:
mecum eris, et mixtis ossibus ossa teram.

"Que ahora gocen de ti otras; después yo sola te poseeré. Conmigo estarás, y nuestros huesos reunidos se abrazarán" (IV 7, 93-94) (65).

¿Qué papel puede haber jugado en una poesía tan apasionada y tan personal la tradición literaria de un género de composiciones breves, originadas en su mayoría por el juego y el hallazgo de la "punta", y cuya concepción del amor está tan lejos de la que caracteriza la obra de Propercio? (66). Ese último dístico de Cintia en IV 7 esconde una respuesta, quizá subjetiva y parcial. No se encontrarían otros versos tan "propercianos", y, no obstante, son la imitatio cum uariatione, la inversión de un epigrama de Asclepiades.

Ἑρμιόνη πιθανῆ ποτ' ἐγὼ συνέπαιζον ἐχούση
ζώνιον ἐξ ἀνθέων ποικίλον, ᾧ Παφίη,
χρύσεια γράμματ' ἔχον: "διόλου" δ' ἐγέγραπτο "φίλει με,
καὶ μὴ λυπηθῆς ἦν τις ἔχη μ' ἕτερος".

"En cierta ocasión que yo jugaba con la seductora Hermíone, tenía ella un ceñidor bordado de flores, oh Pafia, con letras de oro: 'Amame por entero', estaba escrito, 'y no te disgustes si algún otro me po see" (Asclepiades A.P. V158).

De la misma manera que se ha visto un valor programático en la adaptación de unos versos de Meleagro al comienzo del monobiblos (67), esta inversión del epigrama de Asclepiades al final de su obra podría tener un valor de recapitulación. El epigrama helenístico no sólo aporta como material los τόποι tradicionales; con frecuencia sería el espejo en el que se reflejara invertido el amor de Propertio.

CONCLUSION.

¿Por qué amor y muerte se relacionan tan estrechamente en la obra de Propertio? La respuesta no podrá ser única y definitiva, pero se pueden desechar algunas ideas que pervierten esa relación.

En primer lugar, no se mezclan lo erótico y lo fúnebre buscando avivar con imágenes de muerte las sensaciones de placer en una sociedad de cadente, pues no se ponen en contacto el sexo y la corrupción material, sino muerte y amor. Tampoco, con la presencia del fin de la vida se obtiene un impulso para gozar. -recuérdese el uso del τόπος de la invitación al placer (68). Por último, con la unión de esos dos temas, no se pretende encontrar "fuertes imágenes" a las que recurrir retóricamente para dignificar la pasión amorosa (69), pues la muerte por amor no es un medio para aumentar el valor del amor, sino la expresión extrema del seruitium amoris.

La relación se explica partiendo de la doble concepción del amor en la poesía de Propertio: el amor abnegado y el magnus amor son dos opuestos complementarios. Al amor entendido como ética, caracterizado por labores y seruitium, y que alcanza su culminación con la muerte del enamorado, corresponde el amor como fuerza salvadora, que devuelve al enamorado a la vida, y -en su grado máximo- vence a la muerte, alcanzando la eternidad en el Hades.

En la segunda vertiente de este trabajo, la comparación de Propertio y el epigrama amoroso helenístico ha sido muy limitada; así pues, las

conclusiones son del mismo modo sólo parciales. Al margen de las correspondencias en los detalles, se han considerado únicamente dos conjuntos de tópicos amorosos: los integrados en el komos (I.1.) y en la invitación al placer (II.2.). De ese análisis comparativo, se desprende que la influencia del epigrama se limita a la aportación de unos tópicos, recogidos en la elegía como material, que tienen un sentido muy distinto en la poesía de amor de Propertio (70). Son dos conceptos muy dispares los que se esconden bajo los mismos tópicos. El amante helenístico arrostra los miedos, trabajos y peligros propios del komos, impulsado por su ardiente deseo erótico; Propertio corre los mismos riesgos para alcanzar con su obsequium el final del discidium impuesto por Cintia. El seruitium sustituye a la "caza de amor"

En cuanto a la invitación al placer, tan extendida en la Antología Palatina y tan definidora de su poesía, Propertio la acepta como un elemento imprescindible en toda poesía de amor que quiera incorporarse a la tradición literaria, ya grecolatina. Sin embargo, esa convención requiere ser transformada, pues la invitación al placer es incompatible con su magnus amor, con el amor eterno. Propertio toma una distancia irónica con respecto al tópic, imprescindible pero cuyo sentido profundo no comparte, con unas variaciones que permiten su presencia, sin menoscabar el valor del amor más allá de la muerte. En el libro IV, el poeta expresará su total repulsa por ese tópico, cuando lo pone en boca de la lena Acantis, junto a la venalidad o la perfidia, en un discurso que debe ser calificado de "erotodidaxis perversa".

La elección del tema "amor y muerte" me obligó a cambiar el plan de trabajo inicial. La inclusión del libro VII de la Antología Palatina me ha permitido comprobar que la influencia de los epitafios helenísticos

no es menor que la de los epigramas eróticos. Aunque ya se ha señalado esa otra deuda de Propertio, no se ha estudiado tan minuciosamente como la de los libros V y XII. Pero si amor y muerte están unidos en la obra de Propertio, y no se puede dudar de su conocimiento de los epigramas funerarios (compuso varios para Cintia y para sí mismo a la manera de Meleagro), no es extraña la importancia de esa influencia, a cuyo reconocimiento se añade otro interés: los tópicos funerarios adaptados por Propertio son absolutamente ajenos al amor, pero el poeta los incluye en elegías amorosas, naturalmente, con una función de la que carecen los epigramas griegos. Propertio los utiliza, pues, como medios de expresión del obsequium, del discidium, o del poder del amor.

Finalmente, a lo largo del trabajo, se comprueba que dos motivos generales están ligados respectivamente a los dos conceptos del amor en Propertio: el seruitium amoris se consume en la muerte por amor; el amor más allá de la muerte (71) es la expresión idealizada de la frustrante búsqueda de la fides en la vida.

La comparación de esos dos motivos con los precedentes de la Antología Palatina fue muy fértil; quizá el seruitium amoris se desarrolló en la literatura del amor helenística más de lo que comúnmente se cree, y adquiere rasgos que se atribuyen sólo a la etapa latina del tópico. Por otra parte, la fides, tema romano según la teoría general, tal vez en una de sus formas deba al epigrama helenístico uno de sus orígenes, aunque su plenitud y formalización sólo se alcancen en la poesía romana.

NOTAS AL CAPITULO.

- 1.- De ahí el epíteto, propio de Ares, que le aplica: βροτολοιγός (Meleagro A.P. V 180).
- 2.- BOUCHER, J.P.: ob. cit., pp. 71-75.
- 3.- ENK, P.J.: ob. cit., p. 348, donde se citan textos de Catulo, Séneca y Juvenal.
- 4.- Véanse los epigramas: Teeteto A.P. VII 444 y Anónimos A.P. VII 298 y 474.
- 5.- El amor como causa de muerte ha sido el tema de la primera parte de este trabajo; la segunda, que ahora comienza, trata del amor que supera la muerte.
- 6.- Efectivamente, la contradicción es sólo aparente porque Propercio sólo dice en este poema que la vida y la muerte del amante están en las manos de la amada, como hemos visto en Meleagro A.P. XII 158. Griffin (ob. cit., p. 147) cree que el amor puede tanto matar como hacer inmortal, por su sentido de transcendencia: la inmortalidad y la muerte trascienden la vida.
- 7.- Esta recusatio ha sido ampliamente considerada en los capítulos precedentes. Véase nota 45 del capítulo I. El soplo del Bóreas hace referencia al comercio y a las muertes en el mar (I 17, II 26, y III 7).
- 8.- Véase en I.3. los comentarios a I 6, 35-36 y II 1, 77-78.
- 9.- Varias veces se ha señalado ya la importancia que tiene el dístico final de una elegía.
- 10.- ENK, P.J.: ob. cit., p. 349.
- 11.- GRIFFIN, J.: ob. cit., p. 148.
- 12.- Sobre el diálogo imposible con el muerto, véase también mutae fauillae en II 1, 77. De los epitafios de diálogo entre el enterrado y el viandante, véase, p.e., Dioscórides A.P. VII 450 y Leónidas A.P. VII 466.
- 13.- Timnes A.P. VII 477, que ofrece una fiel correspondencia con Prop. III 18, 21-22; Meleagro A.P. VII 182. En Hegesipo A.P. VII 545, se habla de un camino a la derecha para los buenos, idea que quizá recoge Propercio en IV 7, 55 y ss.
- 14.- Enk anota los precedentes de Filitas y Catulo.

- 15.- Véase también Calímaco A.P. VII 524.
- 16.- Además del epigrama antes citado de Antípatro, véase también Anónimo A.P. VII 483.
- 17.- Ahora bien, los términos de la imagen non exorato stant adamante uiae proceden de unos versos de la A.P.:
- ἦν δ' ἐπὶ λεπτίνεω στρέψεως δέμας, οὐκέτι γυῖα
κινήσεις, ἀλύτῳ δ' ὡς ἀδάμαντι μενεῖς
Ἰχνια κολληθεῖς [...] (Riano A.P. XII 93).
- Parece una traducción palabra por palabra: ἀλύτῳ-non exorato, μενεῖς-stant, ἀδάμαντι-adamante, Ἰχνια-uiae. Sin embargo, es muy distinto el sentido de ambos pasajes: Cornelia expresa la imposibilidad del retorno a la vida; en el epigrama, la imagen es de la dificultad de separarse de la belleza de un muchacho.
- 18.- GRIFFIN, J.: ob. cit., pp. 147-148, donde establece esa distinción entre el amor en este mundo y en el más allá.
- 19.- El regreso de Ulises desde el Hades hasta su esposa, en III 12, 33; una alusión a la bajada de Teseo, en II 1, 37.
- 20.- Griffin (ob. cit., p. 155) cita un pasaje del Banquete, en el que se dice que los dioses permitieron volver a la vida a Alcestis.
- 21.- El hecho de que Protesilao vuelva por conservar intacta su pasión por su esposa (cupidus), recuerda el final de un epigrama sobre Anacreonte:
- [...] ἐν δ' Ἀχέροντος
ὣν ὄλος ᾠδίνεις Κύπριδι θερμότερη. (Antípatro A.P. VII.30).
- Fedeli señala el probable influjo "del τόπος dei vani abbracci tra un morto e un vivente", atestiguado en Homero, Virgilio, Ovidio y Séneca (FEDELI, P.: Il Primo Libro delle Elegie, Florencia, 1980, p. 444).
- 22.- De ahí que en IV 7, 5, Propertio diga que estaba en un estado de somnolencia. Precisamente en la noche y a través de los sueños, las almas pueden ponerse en contacto con los vivos. Los sueños y las visitas de los fantasmas se identifican plenamente en IV 7, 87-92, o en IV 4, 65-66, donde Tarpeya intenta dormirse para que su amado se le aparezca como umbra, de la misma manera, por tanto, que Protesilao o Cintia.
- 23.- Esas palabras de Cornelia, al margen del problema textual de iace

y ut responsurae, presentan una dificultad de interpretación en la palabra simulacra, que A. Tovar y M.T. Belfiore traducen por "retratos". Sin embargo, creo que puede tratarse de las futuras apariciones de Cornelia a su esposo; simulacra sería una variante de umbra en este contexto (noctes, somnia), por ser el término empleado por Lucrecio para explicar los sueños, y entre ellos, los eróticos:

tum quibus aetatis freta primitus insinuatur
semen, ubi ipsa dies membris matura creauit,
conueniunt simulacra foris e corpore quoque
nuntia praeclari uultus pulchrique coloris,
qui ciet irritans loca turgida semine multo
ut quasi transactis saepe omnibu' rebu' profundant
fluminis ingentis fluctus uestemque cruentent.

De rerum natura IV 1030-1035; véanse también los versos IV 977 y 995.

- 24.- Meleagro A.P. XII 125, o A.P. V 2, de atribución dudosa.
- 25.- FEDELI, P.: El Primo Libro..., pp. 452-453.
- 26.- Iniquus como epíteto de Amor corresponde más bien a οχέτλιος (Meleagro A.P. V 57), que a δεινός (Meleagro A.P. V 176).
- 27.- FEDELI, P.: Il Primo Libro..., pp. 439-440.
- 28.- Las anáforas desarrollan también una función fundamental para dar cohesión al poema. Además del tipo normal de illic (vv. 7, 11 y 13), la primera palabra de todos los hexámetros a partir del v. 15, menos el v. 23, comienza por qua-: quarum, quamuis, quae, quam, y quare.
- 29.- Ramírez de Verger en su artículo antes citado "Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia" defiende que I 19 se estructura con dos grandes temas: el amor eterno (1-24) y el amor temporal (25-26); la función del último dístico, no integrado temáticamente con el resto de la elegía, sería añadir una nueva dimensión al amor eterno.
- 30.- La relación conceptual entre esos dos versos fue descubierta por Williams (FEDELI, P.: Il Primo Libro..., p. 439).
- 31.- La técnica de variación en este caso parece ser la oppositio in imitando; sobre esta técnica, véase GIANGRANDE, G.: "Motivi epigrammatici...". p. 57.
- 32.- Los ejemplos en la Antología Palatina son frecuentes: A.P. V 12, 72, 79, 80, 85, 143; XII 30, 31, 33, 36, 39, 50.

- 33.- Jakoby propuso una estructura absolutamente distinta; véase FEDELI, P.: Il Primo Libro..., p. 439.
- 34.- Desde luego, no cualquier amor, sino su magnus amor.
- 35.- El tópico de la belleza efímera se aplica especialmente en el amor pederástico; véanse también los epigramas Asclepiades A.P. XII 36, Meleagro A.P. XII 33, y Anónimo A.P. XII 39. La combinación de vejez y muerte, en Rufino A.P. V 12, poeta posterior a Propercio.
- 36.- Iniquus Amor podría obligarla a unirse a otro amante tras la muerte de Propercio.
- 37.- Toda esta primera parte (1-24) es un verdadero mosaico de τóποι de la epigramática helenística. Esta técnica de composición ha sido repetidamente señalada: BOUCHER, J.P.: ob. cit., p. 415; FEDELI, P.: "Propertius et la tradition hellénistique", Actes du Colloque inter, de Mulhouse, Paris, 1980, p. 132; GIANGRANDE, G.: "Motivi epigrammatici..." , p. 29; y certeramente enjuiciada por DAY: ob. cit., p. 115. Sobre esta técnica en II 15, véase DAY: ob. cit., p. 121.
- La lámpara testigo del amor: Filodemo A.P. V 4 (véase nota 4 p. 13 de la edición de A.P. V por P. Waltz, París, 1960); el sueño, enemigo de los amores nocturnos: II 9, 47-48 y IV 6, 33-34; Meleagro A.P. V 165 (las correspondencias léxicas apuntan a ese epigrama como una de las fuentes de II 15), o Rufino A.P. V 47; desnudez en el amor: Paulo Silenciarario A.P. V 252; una noche de amor hace inmortal, véase LIER, B.: ob. cit., p. 8, y Dioscórides A.P. V 55.
- 38.- Con la que se relaciona la muerte como sueño: Calímaco A.P. VII 451, Diotimo A.P. VII 173, o Meleagro A.P. VII 421, por ejemplo. Esta idea combinada con la de nox aparece en el pasaje de Catulo que se cita a continuación (nox est dormienda).
- 39.- Enk señala el mismo precedente (ob. cit., p. 219); en este epigrama también se combina como en Catulo la noche y el sueño de la muerte.
- 40.- El Hades es descrito como lugar tenebroso: véase también Cat. II, 11-14.
- 41.- Dum licet, que aparece en I 19, 25, es la lectura de FDS; sin embargo, N, el mejor manuscrito, lee dum lucet.
- 42.- El tema de la belleza marchita, en Meleagro A.P. v 143, VII 476, 7, y Anónimo A.P. XII 39.

- 43.- El gusto por el empleo de la autoironía en los poetas helenísticos y romanos ha sido señalado por Giangrande ("Los tópicos helenísticos...", p. 26 y 36, donde la autoironía es elevada a canon literario).
- 44.- En realidad, éste es uno de los pocos poemas en que se cantan los goces del sexo en el amor.
- 45.- Por el contrario, no hay casi ningún poema en el que no se haga alusión al menos de los temas del seruitium y la fides.
- 46.- FEDELI, P.: "Properce et la tradition...", p. 139; GARCIA FUENTES, M.C.: "Tratamiento de los topoi elegíacos de la poesía erótica de Propertio", Actas del V C.E.E.C., Madrid, 1978, p. 362.
- 47.- FREYBURGER, G.: "Fides e potestas, πίστις et ἐπιτροπή", Ktéma 7, 1982, p. 180.
- 48.- BOUCHER, J.P.: ob. cit., pp. 91-92.
- 49.- En este poema, por haber sufrido muchas veces iniuria, Propertio decide resarcirse con dos "amigas", aprovechando la ausencia de Cintia; pero ésta vuelve de improviso y coge en flagrante a Propertio, que, tras una batalla campal, se rinde. Los versos 71-82 tratan el tema de la deditio.
- 50.- Las condiciones son: no pasear por el Pórtico Pompeyo, no mirar en el teatro a las mujeres de asientos superiores, ni los interiores de las literas; es decir, impedir las ocasiones de infidelidad.
- 51.- Por ejemplo, II 16, 47 y ss.; Juno desempeña ese papel en II 5, 17.
- 52.- FREYBURGER, G.: ob. cit., p. 182.
- 53.- Como fidus amicus no se acerca suplicante a Cintia, sino que le pide que corra a su cama.
- 54.- Meleagro A.P. V 172-173; Filodemo A.P. V 123.
- 55.- Véase también Dioscórides A.P. XII 170.
- 56.- Compárese IV 8, 22 con Asclepiades A.P. V 7 y 150.
- 57.- Con éste, se relaciona el motivo de que los juramentos de amor no son escuchados ni castigados por los dioses, y la imagen de que los vientos y las aguas los arrebatan, o son escritos sobre la corriente (véase LIER, B.: ob. cit., p. 47 y ss.).
- 58.- En el que πίστις correspondería a fides como lealtad a los juramentos, y ἐπίορκος (Meleagro A.P. V 184) a periurus (II 16, 47 y 53).
- 59.- GRIFFIN, G.: ob. cit., p. 151 y ss.

- 60.- GRIFFIN, J.: ob. cit., p. 157.
- 61.- Véase ENK, P.J.: ob. cit., pp. 127-128, donde se discute la opinión de Butler y Barber de que el exemplum es "peculiarly inept". Pero Enk sólo apunta como relación el hecho de que Propercio no quiera vivir sin Cintia (que le ha sido arrebatada) "ut Haemon vivere no-
luit sine Antígona"; es decir, no se compara a Cintia con Antígona, sino a Propercio con Hemón. Sin embargo, nada dice de la posibilidad de unión en el más allá.
- 62.- Propercio piensa que es el mundo el que impide su amor con Cintia, pues presenta como un "rapto y no como un abandono la pérdida de su amada.
- 63.- DAY: ob. cit., p. 150.
- 64.- I 19, 13-16; IV 7, 59 y ss.
- 65.- El sentido de mixtis ossibus ossa teram quizá se clarifica comparándolo con otro pasaje: forsitan ille alio pectus amore terat (III 20, 6), donde terere no es "triturar" o "consumir", sino "frotar acariciando".
- 66.- Ya G. Giangrande (véase "Epigramma ellenistico" Scripta Minora Alexandrina, Amsterdam, 1980, p. 230) señaló la emoción poco profunda que caracteriza los epigramas de Meleagro, que parece ser el modelo más cercano a Propercio.
- 67.- GIANGRANDE, G.: "Los tópicos helenísticos...", pp. 1-2; FEDELI, P.: "Properce et la tradition...", p. 133.
- 68.- BOUCHER, J.P.: ob. cit., p. 67.
- 69.- GRIFFIN, J.: ob. cit., pp. 143-144.
- 70.- Por el contrario, según Day (ob. cit., p. 106), la influencia del epigrama es esencial y no se limita al ornamento; según Boucher

(ob. cit., pp. 415-416), la obra de Propertio depende del epigrama en el tono, la composición y el espíritu.

71.- Debo el epígrafe "Amor más allá de la muerte" de este capítulo a la traducción del Dr. F. Socas de la elegía I 19, que titula así por ser la fuente del famoso soneto de F. Quevedo. Para la comprensión de esa elegía he tenido presente dicha traducción.

BIBLIOGRAFIA.

La bibliografía más reciente y completa sobre Propertio puede verse en P. FEDELI - P. PINOTTI: "Bibliografía Propertiana (1946-1983) ", Atti Accademia Propertiana del Subasio, Assisi, 1985.

BOUCHER, J.P.:

Études sur Propertius (Problèmes d'inspiration et d'art). Paris, 1965.

BOUSOÑO, C.:

Teoría de la expresión poética. 6ª. ed. Madrid, 1976.

BOYLE, A.J.:

"Propertius I, 19, a Critical Study", Latom., 33, 1974, pp. 895-911.

CAIRNS, F.:

Generic composition in Greek and Latin Poetry, Edinburgh, 1972.

CANO ALONSO, P. L.:

Elegías de Propertio, Trad., Barcelona, 1985.

DAY:

The Origins of Latin Love-Elegy, Oxford, 1938.

ENK, P.J.:

Sex. Propertii Elegiarum Liber Secundus, Leyden, 1962.

FEDELI, P.:

Il Primo Libro delle Elegie, Florencia, 1980.

"Propertius et la tradition hellénistique", L'élegie romaine... Actes du Colloque inter. du Mulhouse, Paris, 1980, pp. 131-139.

Propertio. Il Libro Terzo delle Elegie. Bari, 1985; con abundante bibliografía en pp. 11-18.

FERNANDEZ-GALIANO, M.:

Antología Palatina (Epigramas Helenísticos), Madrid, 1978.

FREYBURGER, G.:

"Fides et potestas, πίστις et ἐπιτροπή", Ktéma 7, 1982, pp. 177-185.

GARCIA FUENTES, M.C.:

"Tratamiento de los topoi elegíacos de la poesía erótica de Propertio", Actas del V C.E.E.C., Madrid, 1978, pp. 357-363.

GIANGRANDE, G.:

"Los tópicos helenísticos en la elegía latina", Emérita, 42, 1974, pp. 1-36.

"Epigramma ellenistico", Scripta Minora Alexandrina, Amsterdam, 1980.

"Motivi epigrammatici ellenistici nell' elegia romana", Dall' epigramma ellenistico all'elegia romana, Napoles, 1984.

GOW, A.S.F.-PAGE, D.:

The Greek Anthology Hellenistic Epigrams, I-II, Cambridge, 1965.

The Greek Anthology. The Garland of Philip, I-II, Cambridge, 1968.

GRIFFIN, J.:

Latin Poets and Rome Life, Londres, 1985.

HUBBARD, M.:

Propertius, London, 1974.

LIER, B.:

Ad topica carminum amatoriorum symbolae, rep. en The Garland Library of latin poetry, Nueva York, 1978.

LYNE, R.O.A.M.:

The Latin Love Poets from Catullus to Horace, Oxford, 1980.

MURGATROYD, P.:

"Seruitium Amoris and the Roman Elegist", Latom., 40, 1981, pp. 589-606.

NETHERCUT, W.R.:

"Recent scholarship on Propertius", ANRW II 30.3, Berlín-Nueva York, 1983.

PAGANELLI, D.:

Propertius. Elégies, texto y traducción, Paris, 1980 (Première édition 1929).

PAGE, D.L.:

Epigrammata Graeca, Oxford, 1975.

PICHON, R.:

Index verborum amatoriorum, Hildesheim, 1966 (=Paris, 1902).

RAMÍREZ DE VERGER, A.:

"El amor como seruitium en Tibulo", Simposio Tibuliano, Universidad de Murcia, 1985, pp. 371-377.

"Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia", (en prensa).

TOVAR, A. y BELFIORE, M.T.:

Propertio. Elegías, (texto y traducción), Madrid, 1984, (primera edición, 1963).

WALTZ, P.:

Anthologie Grecque (Anthologie Palatine Libre V), (texto y traducción), París, 1960.

WILLIAMS, G.:

Tradition and Originality in Roman Poetry, reimp., Oxford, 1985.